

LINDENWOOD  
UNIVERSITY  
Premio Internacional 2005



# *La Coronelía* *Guardas del Rey*

Año IX NUMERO 38 I/2013



*Toma de Posesión de Coronel*  
*Jefe de Regimiento*

*"Hijos somos del ínclito Marte"*

# Sumario



## DIRECTOR

Coronel D. Jesús Arenas García

## COORDINADOR Y REDACTOR

Capitán D. José Román del Álamo Velasco

## COLABORACIÓN ESPECIAL

Profesor Dr. D. Guillermo Calleja Leal

## COLABORADORES

D. Primitivo Fajardo

## FOTÓGRAFO

Cabo 1º D. Luis Alvarez Zafrá

## CORRECTOR DE ESTILO

## DISEÑO GRÁFICO Y MAQUETACIÓN

Capitán D. José Román del Álamo Velasco

Cabo 1º D. Luis Alvarez Zafrá

EDITORIAL 3

---

## REGIMIENTO

Relevo de Coronel Jefe de Regimiento 5

Relevos de la guardia 8

---

## ARTICULOS

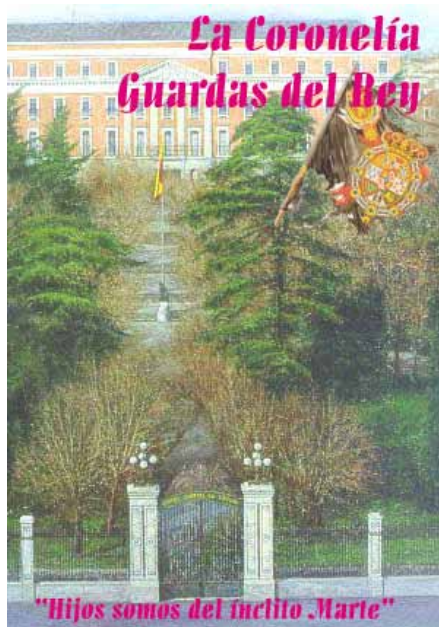
Patton, the general and the olympiad 10

Simón Bolívar 15

Los escuadrones del Alcantara 44

Palacio de Buena Vista 50

---



Deposito Legal: M-54.655.2002

<http://www.ejercito.mde.es/unidades/Madrid/rinf1>

Esta revista está abierta a todo el personal que desee colaborar en la misma. Los trabajos publicados representan, únicamente, la opinión personal de los autores.

# Redacción

## ***ALOCUCIÓN DEL CORONEL JEFE DEL REGIMIENTO CON MOTIVO DE LA TOMA DE POSESIÓN***

Excmo. Sr. Teniente General 2º Jefe del Estado Mayor del Ejército, Exmo.s. Señores Generales, Ilmos. Señores Coroneles, Señores Oficiales, Suboficiales, Tropa, personal civil, queridos amigos, querida familia.

Sean mis primeras palabras para manifestar el honor que constituye para mí, como infante, hacerme cargo del mando del Regimiento de Infantería "Inmemorial del Rey" nº 1 del Cuartel General del Ejército, Regimiento nº 1 del Arma, de heroica y gloriosa tradición.

No es tarea fácil traducir en palabras los sentimientos que me invaden: ilusión por el nuevo reto que afronto, cierta preocupación por una tarea que se me antoja compleja, sentimiento de responsabilidad por el cargo que asumo, orgullo, que no vanidad ni presunción, de tener el privilegio de mandar este magnífico Regimiento. Pero sobre todo, lo que siento es una profunda gratitud.

Agradezco de forma singular al Teniente General 2º Jefe del Estado Mayor del Ejército la confianza depositada en mí, habida cuenta de que la propuesta de designación fue efectuada por él, en su anterior cargo como Jefe del Mando de Personal. Gracias, mi General.

No sé cuáles hayan podido ser las cualidades, capacidades, méritos o circunstancias que el Mando ha valorado para tal designación. Lo que sí puedo afirmar con rotundidad es que no todo lo que concurre en mí es mérito propio. Yo no sería el oficial que soy si no hubiera tenido unos grandes jefes, unos extraordinarios subordinados y unos excelentes compañeros. Muchos estáis hoy presentes en este acto. Gracias por seguir distinguiéndome con vuestra amistad.

A lo largo de 27 años de servicio en este noble oficio de las Armas he tenido la fortuna de servir a España a las órdenes de grandes líderes, desde mi primer Capitán en la Compañía de Operaciones Especiales de Burgos, hoy General de División Álvaro de la Peña Cuesta, hasta mi último Jefe en la Academia de Infantería, el General Fernando Aznar Ladrón de Guevara. Todos ellos me han enseñado con su ejemplo el verdadero significado del liderazgo, del amor a la responsabilidad y del espíritu de servicio.

He tenido además el honor de mandar extraordinarios hombres y mujeres, militares y personal civil, que me han enseñado el significado real de la disciplina, la subordinación y la entrega, y de los que he recibido, más allá de respeto y lealtad, su cariño. Ellos son, sin lugar a dudas,

con su trabajo callado y eficaz, con su esfuerzo y sacrificio, los principales responsables de mis éxitos, premios y progresos.

Y he tenido el privilegio de contar con el apoyo y el cariño de mis compañeros de promoción, y con el apoyo y la colaboración de magníficos compañeros en todos los destinos, que me han enseñado el auténtico sentido del espíritu de equipo y del compañerismo.

Unos y otros habéis contribuido a conformar el alma de este soldado. Mi reconocimiento y gratitud a todos.

Y gracias a mi familia. A mi esposa, Rosalina, y a mis hijas, sufridoras de las vicisitudes de la vida militar, de los cambios de destino, de las largas ausencias de casa. A todo esto habéis correspondido siempre con vuestro cariño, apoyo y comprensión. A mis padres, a mi madre presente hoy en este acto, y a mi padre, privilegiado testigo desde el Cielo.

Gracias por haber perseverado durante mi infancia y juventud en el empeño de que fuera un buen cristiano, por las enseñanzas y ejemplo de honestidad, humildad, austeridad, generosidad y servicio a los demás. Y porque, sin haberme criado en un ambiente castrense, las virtudes que me inculcaron hicieron que desde mi incorporación a la AGM como CA me sintiera plenamente integrado en mi otra familia, la militar, y es que, tal como escribió nuestro gran dramaturgo Pedro Calderón de la Barca, la milicia no es más que una religión de hombres honrados.

Quiero agradecer, finalmente, al Coronel de la Corte, su cordial acogida durante estos días de relevo, su apoyo total y su ofrecimiento incondicional desde el momento en que me fue asignado el destino; manifestarle mi felicitación por el magnífico Regimiento que me entrega y desearme éxito en la nueva etapa que va a comenzar.





Componentes del Regimiento Inmemorial del Rey nº 1. Hoy se incorpora al Regimiento un nuevo soldado, el que desde este momento tiene el privilegio y la responsabilidad de mandaros.

Estaría totalmente abrumado por esta gran responsabilidad que hoy asumo de no ser conocedor de la profesionalidad y valía de los hombres y mujeres, civiles y militares que encuadráis el Regimiento y que he podido comprobar durante los días del relevo.

No os pido vuestra lealtad y colaboración, porque a hombres y mujeres como vosotros no es necesario pedírsela y sé que voy a contar con ella.

No os pido entrega y disponibilidad porque sería descortés y carente de sentido pedir tal cosa a quienes generosamente ya habéis comprometido bajo Juramento lo más valioso, vuestra propia vida, a cambio de nada.

Sólo os pido que seáis perseverantes en la fidelidad al Juramento que un día empeñasteis, sabedor de que ya estáis cumpliendo vuestro compromiso, entregando a España vuestra vida, día a día, hora a hora, minuto a minuto, en el desempeño de vuestros cometidos.

Me considero hombre autoexigente y auto exigencia, junto a un elevado espíritu de servicio, es lo que espero de cada uno de vosotros. En el desempeño de los cometidos fundamentales encomendados al Regimiento, Honores, Seguridad y Servicios, debemos garantizar siempre la excelencia, con firme compromiso y férrea voluntad.

Servir es en sí mismo y a un tiempo la razón de ser, el objetivo, la recompensa y la única ambición de cualquier militar. Tal y como he podido comprobar a lo largo de mi vida profesional, especialmente en mi último destino en la Academia de Infantería, este sentimiento es del mismo modo asumido y compartido por el personal civil integrado en la Institución Militar, sentimiento que he podido percibir durante estos días en el Regimiento.

Auto exigencia y espíritu de servicio. Eso es también lo que yo os ofrezco. Y en esta línea, exhortándoos a servir con generosidad, contaréis siempre con mi ejemplo como primer servidor del Regimiento, con mi apoyo, mi reconocimiento y mi lealtad.

Soy plenamente consciente de que en la actualidad la misión fundamental del Regimiento es el funcionamiento del CGE. No obstante, es un Regimiento de Infantería, que encuadra al Batallón de Infantería "Guardia Vieja de Castilla", por lo que garantizada la excelencia en el desempeño de los cometidos asignados, apoyaré e impulsaré la Instrucción y Adiestramiento para el combate, persuadido de que un Batallón de Infantería debe estar siempre preparado para tal contingencia.

Hace tan sólo unos minutos, y presidido también por nuestro Segundo Jefe del Estado Mayor del Ejército, ha tenido lugar el acto de Juramento del Cargo. Quiero manifestar públicamente mi compromiso de cumplir fielmente las obligaciones del cargo de Jefe del Regimiento Inmemorial del Rey nº 1 con lealtad al Rey, y guardar y hacer guardar la Constitución como Norma Fundamental del Estado.

Mi General, asumo plenamente el compromiso, poniéndome a las órdenes de Vuecencia de forma incondicional y esperando no defraudar la confianza depositada en mí, con la ayuda de Dios y de Nuestra Madre y Patrona del Arma de Infantería, la Inmaculada Concepción.

Desde este momento pongo todas mis capacidades, energías y disposición, mediante el ejercicio del mando, al servicio del Regimiento y de todos los que formáis parte de él; al servicio del CGE y del Acuartelamiento "Palacio de Buenavista", a los que el Regimiento sirve y apoya, y al servicio de mi Patria, a quién me debo.

Gracias a todos los que hoy habéis querido acompañarme en este acto, algunos realizando un largo viaje: compañeros de promoción; jefes, compañeros y subordinados de todas las unidades en las que he servido; oficiales generales, oficiales y suboficiales del Cuartel General del Ejército, amigos de la Institución Militar, amigos del Regimiento, amigos míos.

Agradezco de forma especial la asistencia de antiguos Jefes del Regimiento. Mi reconocimiento por la labor desarrollada y mi gratitud por la herencia recibida.

***Teniente Coronel, mande firmes.***

Para finalizar, con el pensamiento y el corazón puestos en todos los que han entregado su vida por España, especialmente por los caídos del Regimiento, desde aquellos soldados de la mesnada Banda de Castilla, precursora del Regimiento, que combatiendo en 1248 junto al Rey Fernando III el Santo derramaron heroicamente su sangre en la conquista de Sevilla, hasta nuestro último fallecido este mismo año, el Cabo D. Francisco Gómez Agudo, pido a todos que, reafirmandonos en nuestro compromiso con España, unan sus voces a la de éstos soldados y griten conmigo, con orgullo, con coraje ...

***¡Viva España!***

***¡Viva el Rey!***

***¡Viva el Regimiento Inmemorial!***



# Regimiento

## Relevo de Coronel Jefe de Regimiento

**El pasado día 21 de diciembre tuvo lugar la toma de Posesión del Coronel D. Jesús Arenas García.**

**El acto estuvo presidido por el 2º JEME y se llevó a cabo en patio central del Cuartel General del Ejército.**

**En él participaron la Unidad de Música, el Batallón de Honores y una compañía mixta de las Unidades de su mando.**

**Previo al acto oficial tuvo lugar en el despacho del Coronel el juramento del cargo.**

**El acto comenzó a las 10:00 horas, finalizando con un desfile de la fuerza.**









# Regimiento

## Relevos de la Guardia





# Regimiento



# Curiosidades Históricas

## EL GENERAL PATTON

### THE GENERAL AND THE OLYMPIAD

Gregorio Calleja Leal, médico, esgrimista y escritor.

Guillermo Calleja Leal, historiador y escritor.

We all are familiar with the figure of General George S. Patton. Part of his life was immortalized in the movies in 1970. The movie Patton was awarded seven Oscars including one for best picture.

George C. Scott personified the controversial general. We mean controversial because next to his outstanding victories there were other issues like his harangues full of profanities, his despising of Russians, his iron fist discipline and even an episode in which he slapped a soldier who was exhibiting combat fatigue.

On August 3rd 1943 while Patton was visiting a Hospital, he encountered private Charles Kuhl. When the General entered the tent, everybody stood up to salute but that soldier. The General asked him where was he wounded.



The soldier told him that he was more nervous than wounded and thought that he could not take it any longer. Patton slapped him with his gloves, insulted him, grabbed him by the collar and expelled him from the tent with a kick on his backside while telling the physicians: "do not admit him" and to the soldier: "you are going back to the front lines".

A few days later a similar incident happened but on that occasion it was overlooked. It is possible that Patton had behaved like that because there were rumors that some soldiers were malingering to avoid going to the front lines.

When General Eisenhower became aware of the episode, he asked General Patton to apologize and change his behavior. Some journalists asked Eisenhower to remove Patton in exchange for not publishing the news. Eisenhower refused because he thought that Patton was not expendable. The parents of private Kuhl never talked about the subject to prevent Patton from getting into trouble.

In 1970, the soldier admitted that once Patton left, the doctors admitted him to the hospital and that he was diagnosed with malaria. When Patton apologized to him he told him that he was not aware that the soldier was as sick as he really was. Kuhl admitted that Patton was a great general and that in his opinion Patton, at the time of the incident, was as worn out as he was himself.

Something good came out of this event. The General became aware of combat fatigue and studied the subject. Once in command of the III Army when he saw soldiers with signs of stress and fatigue, they were sent to centers of treatment where they were safe, resting and treated until they recovered their courage.

The movie shows the two sides of the general although maybe with a little emphasis on the negative side as there was some antimilitary sentiment because of the Vietnam War in the seventies.



He started his military career in the Virginia Military Institute. After the first year he went to West Point. Because of his poor performance in mathematics, he had to repeat the first year. He overcame this problem and finished with honors and was appointed Cadet Adjutant, the second highest position for a cadet. He graduated in 1909 and was commissioned as a cavalry officer.

We can get an idea about his character by this anecdote told by the guides when you visit West Point. His statue was placed originally in front of the Library. The story goes that one day he was asked why he had not completed a certain task that he was ordered to do. His answer was that he could not find the library. For that reason his statue was placed originally in front of the Library. Nowadays it has been moved to make space for a new pavilion.

We are not going to expand too much about his military career and campaigns where he was involved.

His first campaign was the Punitive Expedition to Mexico (1916), where he carried the first motorized attack of the American Army. Lt. Patton and ten soldiers were driving three Dodge automobiles visiting farms to buy corn and forage for horses. They were told that there were some of Villa's men in a ranch and they went there to attack them. They got out of the cars and a shootout good enough to be in a Western movie ensued. Patton shot at everybody. At the end a private and a captain of Villa's were dead and also "general" Cardenas the chief of Villa's personal guard. It is difficult to know who was responsible for the casualties because they had many wounds in their bodies. In any case, Patton put two notches on his revolver.

See figures 1 and 2.



Figure 2.

General Pershing and Lt. Patton with his trademark revolver.



Figure 1.  
Patton's revolver  
with ivory grip  
panels.

Because automobiles were used in the action, he called it the first American motorized military action.

Later on, he served in WWI where he was severely wounded in action and ended with some awards and the rank of colonel. After the Battle of Cambrai, where more than 300 tanks were used, he understood the importance of this new weapon. From then on he dedicated his career to them.

His greatest service would be in WWII: the capture of Casablanca. Reorganization of the II Army in Africa -after their defeats by Italians and the Africa Corps- leading them to victory. Then commanding the VII Army in the invasion and liberation of Sicily and finally commanding the III Army until the end of the war.

However there is a side of Patton practically unknown, his participation in the V Olympiad at Stockholm in 1912 as an athlete in the pentathlon.

The pentathlon (from the Greek penta, five, and athlon, competition) was a replica of the five skills an officer of the Old Greek Army needed to escape the enemy lines. This competition was established in 708 BC after the Spartans complained that the Olympic events favored civilians and did not reward the skill of soldiers. The classic pentathlon included running the distance of one stadium (192.2 meters), jumping, disc and javelin throwing and wrestling. The contestants would eliminate each other in the first four events. The two finalists would then participate in a wrestling match and the winner was proclaimed Athlete of the Festival.

The modern military put pressure on the Olympic Committee to include a modern pentathlon in Stockholm (1912) and they counted on the support of the Baron de Coubertin, the father of the modern Olympiads to do so.

It was decided that the modern version would include 300 meters of free style swimming, horse riding over a 12 obstacle course with a horse unknown to the rider, 20 gunshots from a distance of 25 meters (roughly 82 ft) at a target 155 millimeters of diameter (6" approx), a 5 Kilometer cross country race (3.1 miles) and a fencing bout where each fencer had to fence all the other contestants.

The opinion was that a young officer could find himself in the position of riding cross country, cutting through enemy lines using firearms or edged weapons, swimming a river or running long distance to give a message.

In recent times, there have been attempts to change events: horses for motorcycles or fencing for judo without success. During WWII many European experts recommended fencing to pilots. They saw an analogy in both activities. Fencing develops serenity under fire, because

the fencer does not have to deal with an object but with a thinking person -his opponent- in a struggle fought at terribly close quarters and with movements of lightning rapidity. When Polish pilots arrived in England during WWII they asked for Master des Arms and places to practice fencing.

Patton practiced fencing during his years in West Point. The official team participated in foil but Patton organized a group who used broadswords. He became so enthusiastic with this activity that he started writing poems and works of literature about his memories as a swordfighter in prior lives which his companions found very entertaining. In his opinion being a good fencer was an essential quality of a good general.

Patton was a Christian and belonged to the Episcopalian Church but that was no obstacle for his belief in reincarnation. There are episodes that confirm his belief.

On one occasion General Lucian Truscott told him:

-You know, George, you would have been a great Marshall to Napoleon if you had lived in the XVIII Century.

-Oh! But I lived there, Lucian, I did!

When he visited the site of Zama where Scipio defeated Hannibal, Patton made this commentary:

"The Carthaginians were attacked by three Roman legions. They were brave and proud but they could not hold and were massacred. The Arab women took their tunics, swords and lances. They lay naked in the sun. It was two thousand years ago and I was here".

He became the best fencer of his class. He was also a good swimmer, a sharp shooter and as good a rider as he was a polo player. After he suffered a fracture in both arms he stopped playing football, but started running and established a record in the 220 yards hurdle. All these qualities made him a good candidate for the pentathlon, which initially was limited to military personnel. On May 10th 1912 he was chosen to represent the United States. There would be a total of 42 contestants representing several countries.

The day before the competition began, he practiced his shooting and obtained 197 points out of the possible 200. That, by itself, would have been enough to get a medal.

The competition started with the swimming event in which he finished seventh. Then came fencing, in which Patton beat twenty-one of his twenty-four opponents, finishing in third position. He recorded: "I was fortunate enough to give the French victor the only defeat he had".

Fencing the first to make three hits, Lt. De Mas Latrie took a 2-0 lead. Patton did not give up and got a great victory. See figure 3.

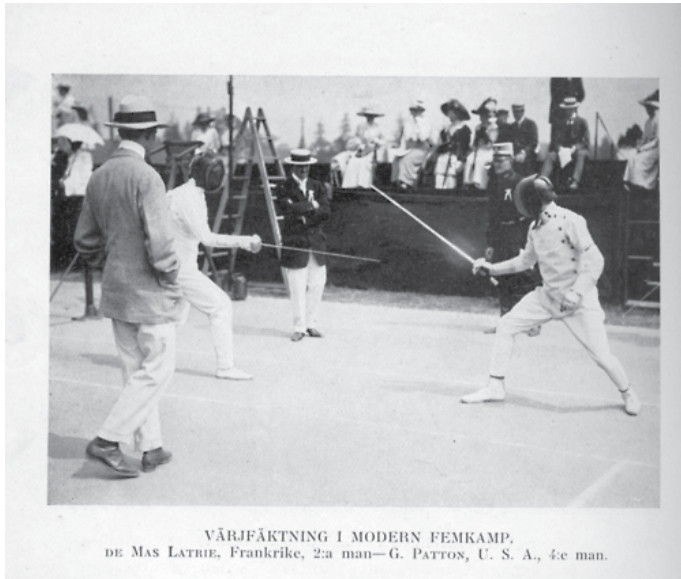


Figure 3. Fencing. Patton at the left, de Mas Latrie at the right.

He said later: “No one is defeated, until one admits it”.

Then came a disaster in the shooting event. The contestants used the .22 caliber gun but Patton chose the .38 because he thought it was more in accordance with the weapon of an officer. He was penalized for missing a target. He stated that he had not missed, but that the bullet had gone through a previously made hole. The judges upheld the miss and gave him 169 points and accepted the decision and finished in the twenty first position.

In riding, he obtained a perfect punctuation finishing sixth and in the cross-country run he finished tenth. He ended fifth overall and did not obtain a medal. Had he been given his due in the shooting event, he would have got the gold medal. Patton recorded: “the high spirit of sportsmanship speaks volumes for the character of the officers of present day. There was not a single protest or any unsportsmanlike quibbling or fighting for points. Each man did the best and took what fortune sent like a true soldier, and at the end we all felt more like good friends and comrades than rivals, yet this spirit of friendship in no matter detracted from the zeal with which all strove for success”. Many present day sportsmen could take a lesson from those yesteryear Olympians.

We must take a brief halt to talk about something that happened in that pentathlon. There was another American contestant, Jim Thorpe, a Native American born in Oklahoma that ended first at the pentathlon and also won

the decathlon. The Swedish King Gustav V gave him personally the gold medals and told him that he was the greatest athlete in the world, Jim Thorpe was a man of few words and answered: “Thank you, King”.

A few months later, on January 1913 Thorpe was disqualified and forced to return the medals when it was discovered that he had played in a baseball league in Carolina and had received a little amount of money, \$2 per game and \$35 a week years before the Olympiad. The athlete stated that he was an adolescent at the time and had played more for pleasure than as a mean of living. The judges upheld their decision. Upon his return to the United States he played baseball and football professionally and became to be considered the best athlete of the first half of the XX century.

In 1982 the Olympic Committee reinstated him and gave his daughter the gold medals that he had won. His achievements were immortalized in the movie “The Bronze Man” in which Burt Lancaster played him.

Patton’s experience in this Olympiad wrought a change in the American Army. Once the competition was finished, Patton asked the other athletes who was the best fencer in Europe. He was told it was the Brigadier Major Sergeant Charles Cléry, professional champion of Europe and Master D’Arms in the Cavalry School of Saumur in France. He went there immediately and took lessons in epee and saber. Once in the United States, he started to redesign the cavalry saber 1840 and wrote a manual about its use. The preface was written by Major General Leonard Wood, a family friend and an expert fencer who fenced at the White House with president Theodore Roosevelt. Major General Wood was the Military Governor of Cuba at the end of the Spanish-American War in 1898.

Patton was assigned to the School of Mounted Services at Fort Riley, Kansas where he received the title of Master of the Sword, recognizing him as the foremost expert in the Army, a great achievement for a Second Lieutenant.

In the summer of 1913 he returned to France to study with Cléry at Saumur. That year he completed the new design of the cavalry saber that became to be known as Patton Saber M-1913. See figure 4.



Figure 4. Patton Saber. 1913.



It is a weapon with a large basket shape hilt mounting a straight, double-edged, thrusting blade. It was a weapon for light cavalry and he wrote a manual for its use in combat while mounted or dismounted. This saber was the last issue given to the American cavalry and was never used as intended. In WWI the American cavalry used the horses to approach the front lines, but the attacks were done as a dismounted force.



Figure 5.

This Patton saber resembles the modern Olympic saber that also has a straight blade. See figure 5.

During the Napoleonic Wars in the Peninsula Campaign, the British used the saber as a cutting weapon. The French Dragons used a straight saber and they attacked in a thrusting manner. The wounds they inflicted were almost always deadly so the British thought that the fight was not fair.

Patton used his experience and studies in France to design his saber.

As a colophon we will mention some Patton's quotes that give an idea about his personality.

In reference to voting. "I do not vote because it contravenes my Code of Honor. I am in the Government payroll. If I vote against the administration, I am voting against my Commander in Chief. If I vote for it, I am merely bought".

"May God have mercy on my enemies, because I won't".

One journalist asked him that if attacking at a slower pace could spare lives. Answer: "In my experience the Germans aim worse when they are retreating".

As a matter of fact the casualties of the III Army were smaller than other units that fought more conservatively.

Col. Charles Codman (Codman is handed a letter while riding through the newly liberated Palermo): ""\This is from General Alexander, sir, reminding you that you are not to take Palermo".

Patton: "Send him a message Cod. Ask him if he wants me to give it back".

"I do not want to receive a message saying, "We are holding the position". We do not hold anything. Let the Huns do it. We are advancing constantly and we are not interested in holding onto anything except the enemy. We are going to kick the shit out of him all the time".

"A good plan executed today is better than a perfect plan executed tomorrow".

Patton demanded an iron fist discipline regarding uniforms and equipment. A doctor complaints: "I cannot wear my helmet and use my stethoscope".

Patton: "Then practice two holes in the helmet and you will see you can".

"You do not win a war dying for your country. You win a war by making the bastard enemy die for his".

## REFERENCES

. COHEN, Richard: By the sword. Nueva York, Modern Library, 2008.

[www.olympic.org/Stockholm-1912](http://www.olympic.org/Stockholm-1912)

<http://hclib.tumblr.com/post/7129115768/george-s-patton-olympic-pentathlete-the-1912>

[http://en.wikipedia.org/wiki/George\\_S\\_Patton](http://en.wikipedia.org/wiki/George_S_Patton)

<http://generalpatton.com>

[www.imbd.com/title/tt0066206](http://www.imbd.com/title/tt0066206)

# Curiosidades Históricas

## UNAS REFLEXIONES SOBRE SIMÓN BOLÍVAR EN CUANTO AL DESARRAIGO DE LO ESPAÑOL EN LA GUERRA CIVIL DE LA INDEPENDENCIA HISPANOAMERICANA

Profesor Dr. Guillermo Calleja Leal

Universidad Antonio de Nebrija

### UN ENFRENTAMIENTO IDEOLÓGICO

Las democracias capitalistas en EE.UU. y Francia nacen a finales del siglo XVIII como consecuencia de las revoluciones burguesas. Es el momento de la caída de la cabeza de los reyes “usurpadores”, entre otras, de gorros frígios y de picas ante las murallas de la opresión y la tiranía. Se rinde culto y admiración a los patricios y héroes que dieron su vida por la instauración de la República de Roma y que siglos después, en tiempos turbulentos, serían vengados por Oliver Cromwell, quien instauró la primera Democracia Moderna en Inglaterra con la *Declaration of Rights* (Declaración de Derechos) de 1689, en la que el monarca reina pero no gobierna.



Retrato de Simón Bolívar (1783-1830), pintado por José Gil de Castro

El Nuevo Régimen buscó el aniquilamiento de los presuntos tiranos, pero también incorporó una concepción nueva de la Libertad y de las relaciones entre las personas que la ejercían dentro de las correspondientes instituciones recién constituidas para servirle de marco legal.

Hasta entonces, el hombre había sido considerado como una criatura de Dios y por ello con unas características diferentes a las demás especies; de ahí que en la configuración del sistema de relaciones que ligaban sus individualidades se partiera de una concepción de *Deberes* enraizados en una religión, siendo indispensable garantizar *libertades* particulares que eran entendidas como *derechos naturales*. Sin embargo, a partir del advenimiento de las democracias capitalistas supuso hombre fue concebido como el ser más elaborado y perfecto dentro del proceso evolutivo de la naturaleza; por tanto, no habría que obstaculizar el proceso y sí garantizar a cada individuo una *libertad* en abstracto, a través de cuyos mecanismos cada individuo verá realizar en sí mismo los designios de la sabia naturaleza como “derechos” guiados por rígidas leyes sociales. Si antes el deber había sido un objetivo, con las democracias capitalistas pasó a ser sólo un medio o instrumento.

Tal formidable y abismal contraste se concreta aún mucho más en las concepciones de *Libertad* que son las que animan los códigos jurídicos y las instituciones. Para los antiguos, la libertad era compartir el poder social entre los ciudadanos de una misma patria; por lo que el poder implicaba un destino colectivo a compartir. Mientras que para los modernos, la libertad era el conjunto de garantías acordadas por las instituciones para los goces privados; por tanto, como defendían Emmanuel Kant y Adam Smith, cada individuo debía forjarse la vida a su manera en *libre competencia*, asegurando el primero que la naturaleza sacaba el mejor provecho y el segundo añadiendo que a través de su “mano invisible”.

Para los antiguos, el uso del poder social implicaba planificación, como también una armonización entre fines y medios, con unas prioridades determinadas por la Ética, entendida como un conjunto de deberes. En cuanto a los modernos, cada individuo podía tener sus propios propósitos o éticas según la *utilidad* que debía guiar los fines.

En definitiva, la gran novedad de la época fue la búsqueda de un tipo de organización humana en cuyo seno cada individuo tenía que forjarse su propio destino en competencia con los demás y todo régimen diferente era entonces señalado como “tiránico”. Por tanto, los nuevos crearon una verdadera campaña de odio hacia el decadente Estado Hispánico pero símbolo de un orden católico dotado de instituciones comunales. A la cabeza de este movimiento las logias masónicas como sindicatos aglutinantes de estas nuevas tendencias y se extendían por toda Europa y América.



Retrato anónimo de Maximilien de Robespierre (1758-1794)

El “modelo principal” de imposición del Nuevo Régimen era el inglés, que culminaría con el norteamericano; Grecia y Roma representaban estímulos psicológicos; y el modelo francés guardaba relación con el inglés, pues la restauración de la monarquía en 1814 no era como la anterior sino muy similar a la inglesa, con el contraste de un inquietante fenómeno Robespierre que en América se traduciría en el edicto de *Guerra a Muerte* impuesto por Bolívar.

En Inglaterra se dio por vez primera la gran mutación, a través de la proyección institucional de los principios filosóficos de la rebelión protestante y a su incorporación a la vida diaria y la mentalidad de las gentes.

El problema de la predestinación, inverso al de la libertad, originó la ruptura con el catolicismo. En el marco de su lógica, el protestantismo postulaba que si algunos se salvaban era sólo porque habían sido “elegidos” desde el inicio de los tiempos; y si lo eran, habían de ser buenos: cumplidores del deber, trabajadores, sobrios, ahorradores, etc. A partir del siglo XVI Juan Calvino tradujo tales aptitudes en un bienestar material, que secularizado por John Locke en el siglo XVII, se transmutó en una auténtica “teología de la propiedad” en la que la virtud se materializó en la riqueza al ser ésta el signo de la aprobación de Dios mientras que el vicio lo hizo en pobreza y vagancia. Tales conclusiones confluyeron con el determinismo materialista de la Enciclopedia en Francia, en la que *la libre interpretación de la Biblia* por los protestantes se convirtió en *la libre interpretación de la vida* a través de la Razón todopoderosa.



30 de enero de 1649. Carlos I Estuardo decapitado en el Palacio de Whitehall, Londres

Como se recordará, en la Gran Bretaña el protestantismo fue impuesto a la fuerza, contándose durante el régimen de Enrique VIII unas 72.000 víctimas y un régimen de Isabel I no menos cruel con una masacre anual de 300 a 400; a lo que habría que añadir el traspaso de las propiedades a los poderosos príncipes protestantes a modo de una revolución de ricos contra pobres”, cuyo símbolo fue la apertura de la Bolsa de Londres en 1571. <sup>1</sup> Luego sobrevinieron los borrascosos tiempos que condujeron a Carlos I al cadalso y la instauración de la República con los puritanos de Oliver Cromwell durante once años, cuyas tesis derrotadas se reimpusieron definitivamente con la *Revolución de la Gloriosa* de 1688; y de allí en adelante el monarca reinaría consagrándose las tesis de John Locke en formas “democráticas de gobierno”. Aunque en apariencia sólo fue la ruptura con un absolutismo monárquico apoyado por la



doctrina desfasada del origen divino de los reyes, que jamás fue aceptada en el Imperio Hispánico, lo verdaderamente importante en el seno de este proceso fue la realización de una profunda transformación en la tenencia de la propiedad: los bienes de la Iglesia y de los católicos pasaron a los nuevos dirigentes, que además se repartieron las tierras comunales de origen medieval y especialmente beneficiosas para los pobres, para luego completar tal expolio con de las tierras de los pequeños propietarios a través de las *Enclosure Acts* aprobadas en el Parlamento en el decisivo período de 1760 a 1830, lo que supuso colocar 5.000 cercas a más de 6 millones de hectáreas.<sup>2</sup>

Este proceso fue bastante similar en Francia. Durante la Revolución Francesa se incautaron: las propiedades comunales de los municipios, que en muchos casos suponían el 25% de la tierra cultivada y se destinaban a los pobres; las tierras de la Iglesia, cuyo 4% era para obras de beneficencia y seguridad social; y las tierras de los nobles, que suponían el 15%. Aunque luego, la diferencia entre el proceso inglés y el francés estuvo en que en éste, durante el corto tiempo en que Robespierre tuvo el poder en sus manos optó por un rumbo diferente, pues repartió miles de pequeñas parcelas a los campesinos pobres o desposeídos para evitar terribles flujos migratorios del campo hacia las ciudades.



Retrato anónimo de Bolívar, 1812

En el caso hispanoamericano, ante el fracaso de las revoluciones armadas, se optó por invadir las conciencias con las nuevas ideas republicanas revolucionarias. Además, los próceres hispanoamericanos aniquilaron sus propias industrias textiles y artesanales, que serían reemplazadas por Inglaterra sin necesidad de enviar ejércitos invasores, y vendiendo

además la mitad de su producción pasando de 40 millones de yardas de cultivo en 1785 a sólo 2.025 millones en 1850.<sup>3</sup>

El pensamiento y la obra de Simón Bolívar, llamado *El Libertador*, aún hoy constituyen un enigma. Todos se hacen llamar herederos suyos, pues en su genio, al igual que ocurre en Friedrich Nietzsche, se encuentra todo y también lo contrario. Bolívar lo es todo: defensor del conservadurismo y héroe liberal; modelo de católicos y destacado volteriano e ilustre masón; precursor de Lenin o de Fidel Castro, y a su vez inspirador del nacional-socialismo alemán; ecologista y todo cuanto se quiera si se le añade una cita apropiada extraída de sus *Obras Completas*.



Litografía de Bolívar. Hermanos Ramírez (siglo XIX)

Luis Corti Otálora recoge en su extraordinaria obra *Bolívar, la fuerza del desarraigo*, la síntesis de un excepcional estudio psicológico de Bolívar realizado por el eminente médico doctor Mauro Torres:

“Y en toda la extensión de su vida ¿quién no encuentra a Bolívar hiperactivo, agitado, frenético, dromómano incansable, recorriendo más de cien mil kilómetros, de Caracas al Potosí, de Lima a Bogotá, de Cartagena a Jamaica, de Haití al Apure, de Angostura a Boyacá,

en marchas aceleradas, escribiendo incontables cartas que debían ir volando, volando, volando a su destino, hablando de continuo, pronunciando brindis y discursos, devorando espacios, haciendo la guerra, día y noche, entregado al baile que para él era 'la poesía del movimiento', inquieto siempre, desinhibido y avasallador, arrogante y con una temeraria confianza en sí mismo, omnipotente en la búsqueda de sus ambiciones perentorias, sin descansar casi, sin dormir casi y casi sin comer".<sup>4</sup>

El héroe caraqueño siempre se tuvo por un hombre arrastrado por su destino, como en febrero de 1819 lo expresó en el Congreso de Angostura: "Yo no he podido hacer ni bien ni mal, fuerzas irresistibles han dirigido la marcha de nuestros sucesos: atribúrmelos no sería justo y sería darme una importancia que no merezco".<sup>5</sup>

También lo manifestó en 1828, el año clave en que se declaró a sí mismo dictador (Decreto Orgánico de la Dictadura, 27-08-1828) para mantener la unión de la Gran Colombia y tuvo en Bogotá el atentado contra su vida conocido como la Conspiración Septembrina (25-09-1828), al aconsejar a Antonio José de Sucre y Alcalá, "el Gran Mariscal de Ayacucho": "Se deje Ud. arrastrar por ellas (las circunstancias) como de un impulso irresistible. Si así lo hiciere Ud. nunca será culpable y siempre habrá acertado. No hay remedio, el destino debe guiarnos".<sup>6</sup>

De ahí que Bolívar, un hombre sin control alguno y arrastrado por las circunstancias, se convirtió en un crisol de las tendencias más caracterizadas del momento, a todos los niveles: individual, local y universal.



Guillaume -Thomas Raynal (1713-1796)

A finales del siglo XVIII y comienzos del XIX, se produjo en América la avalancha intelectual de la Enciclopedia, tomada como símbolo de las tesis que iban fructificando en Constituciones y Códigos, es decir, de sistemas de relaciones sociales en los países donde iban instaurándose las democracias capitalistas. Su poder cultural era enorme y se fue apoderando de los individuos antes de hacerlo con los Estados, siendo su objetivo no sólo ofrecer el sueño de una nueva sociedad sino asimismo desacreditar el orden viejo para aniquilar la buena conciencia de sus defensores, precisamente cuando dicho orden se hallaba arraigado en un intacto aunque debilitado Imperio Hispánico como Estado Comunitario y Católico.

Por eso, todos los ataques se centraron en el Imperio español, y lo fueron casi con prioridad en lo relativo a las rivalidades comerciales sostenidas por las afines revoluciones burguesas (inglesa, norteamericana y francesa, incluso en sus facetas napoleónicas), cuyas vanguardias intelectuales y la gigantesca maquinaria publicitaria adversa constituida por las logias masónicas dirigidas desde París y Londres no dejaron de influir constantemente sobre las conciencias. Para realizar en América este plan preparatorio contra el Imperio Hispánico para su disolución, se halagó a aquellos sectores criollos que podían ser movilizados. Precisamente por eso se difundió la *Histoire Philosophique et Politique des Etablissements et du Commerce des Deux Indes*, escrita en cuatro volúmenes por el abate Guillaume - Thomas Raynal con la colaboración de Denis Diderot y publicada en 1770.<sup>7</sup> Esta obra sintetizó tres siglos de infundios contra el Estado Hispánico partiendo de los vertidos por el bien intencionado dominico español Fray Bartolomé de las Casas en su obra *Brevísima relación de la destrucción de las Indias*, en 1552. La obra de Raynal tuvo un efecto tremendo e incluso fue prohibida en Francia, aunque Voltaire arremetiera con ardor a su favor. El barón de Humboldt también la leyó y a diferencia de Voltaire y de otros defensores viajó a América, estudió todo este asunto sobre el terreno, sacó sus propias conclusiones y no dejó de señalar como paradoja que los magnates y hacendados criollos leyeran con pasión a Raynal sobre la "libertad" mientras azotaban a sus esclavos.

Bolívar, en octubre de 1828, ya en los últimos y tristes meses de su vida (falleció el 17-12-1830), llegó a estar tardías conclusiones a modo de autocrítica:

"Nos están destruyendo y que al fin logran no sólo destruir la religión, sino los vivientes, como sucedió en la Revolución de Francia, en la que los más acalorados filósofos tuvieron que arrepentirse de lo mismo que ellos habían profesado así fue que el abate



Raynal murió despedazado de remordimiento y como él, otros muchos, pues, sin la conciencia de la religión, la moral carece de base".<sup>8</sup>

El joven Bolívar había carecido prácticamente de instrucción, estaba predispuesto contra los "tiranos" de Madrid, había entrado en la masonería en 1805 y había leído a quienes se tenían como los forjadores de las revoluciones burguesas. Sabemos que sobre su formación intelectual hizo algunas confesiones, como cuando escribió en Arequipa al general Santander, en 1825, para felicitarlo por los elogios que le había hecho un diplomático francés en su libro "El viaje de Gaspard-Théodore Mollien por la República de Colombia en 1823", y en el que pretende defenderse tras haberle juzgado el autor como superficial:

"Puede ser que Mr de Mollien no haya estudiado tanto como yo a Locke, Condillac, Buffon, D'Alembert, Helvetius, Montesquieu, Mably, Filangieri, Lalande, Rousseau, Voltaire, Rollin, Berthot y todos los clásicos de la antigüedad, así filósofos, historiadores, oradores y poetas; y todos los clásicos modernos de España, Francia, Italia y gran parte de los ingleses".<sup>9</sup>

Explica Luis Corsi Otálora que la visión de Bolívar sobre los acontecimientos contemporáneos a través del cristal antiguo y el convencimiento de su ineluctable destino como forjador de una Patria en cuya consecución será simple instrumento, le asemejan a un Maquiavelo estudiado por Carlos Lozano y Lozano<sup>10</sup>, en el que pone en ambos la virtud en sentido romano entendiéndola como energía y fortaleza, que son las que hacen apto al ser humano para los grandes sacrificios y las grandes empresas. En consecuencia, ambos practicarán una presunta moral heroica, cruel y sin escrúpulos, sólo aceptable a una minoría y para la mayoría de las personas sería delincuencia. No obstante, dentro de la óptica de Maquiavelo, tal privilegio sólo sería posible cuando se trata de la salud de la patria, para salvar la vida y preservar su libertad, ya que entonces no es el momento de debatir sobre: lo justo y lo injusto, lo ignominioso y lo digno de alabanza, lo humano y lo cruel, etc.<sup>11</sup> Evidentemente, de ahí a la apología del período histórico de la guerra de la independencia de Venezuela conocido como *la Guerra a Muerte* (1812-1820), no hay ni solo un paso de distancia.

En el crepúsculo del siglo XVIII, la esclavitud fue centro de grandes duelos socio-económicos que provocaba la libre competencia; y si antes era para el viejo cristianismo una lacra proveniente de la mala suerte, el vicio o la derrota, los nuevos "científicos", entre ellos Montesquieu, lo trataron como algo "natural" en nombre de la Razón:

"No puede concebirse la idea que Dios, quien es un ser muy sabio, haya puesto un alma, sobre todo un alma buena en un cuerpo todo negro. Es natural pensar que es el color lo que constituye la esencia de la humanidad... es imposible que supongamos que esas gentes sean hombres".<sup>12</sup>

Las potencias europeas y, sobre todo, las protestantes eran esclavistas. Desde la Paz de de Utrecht o tratados de Utrecht y Rastadt, que en realidad fueron una serie de tratados multinacionales firmados por los países beligerantes en la Guerra de Sucesión Española (1712-1715), Inglaterra obtuvo en julio de 1713 el asiento de negros, que era un monopolio por treinta años sobre el tráfico de esclavos negros africanos con la América española. Además, las colonias británicas siempre estuvieron bien provistas de esclavos y sólo el Estado de Virginia en EE.UU., según el barón de Humboldt, había cinco veces más esclavos que en toda Hispanoamérica, siendo el propio George Washington uno de los mayores propietarios de esclavos. En cuanto a Francia, la Revolución Francesa refrendó la esclavitud mediante el Edicto del 4 de abril de 1792 y sólo fue derogado por las armas en Haití.



Busto de Charles-Louis de Secondat, señor de la Brède y barón de Montesquieu (1689-1755)

El tráfico de esclavos negros africanos (no del indio) en Hispanoamérica fue implantado con la oposición del cardenal Francisco Ximénez de Cisneros, Regente del Reino, según consta en la Real Orden del 23 de septiembre de 1516, como también con la posición contraria de grandes juristas indianos como Juan de Solórzano Pereira o teólogos como el padre jesuita Diego Avendaño y Sandoval. Pero los intereses de los

criollos siempre se impusieron a la Corona, que aunque tuvo que ceder mantuvo una legislación de protección social.

Carlos III falleció el 14 de diciembre de 1788 y una de las primeras medidas políticas de su hijo y sucesor, Carlos IV, fue la promulgación en mayo de 1789 de un *Código de Esclavos* de mayor humanidad que los anteriores. Tal medida sacudió el estamento criollo, pero causó aún mayor alarma y descontento una serie de disposiciones fechadas en febrero de 1795, por las que los mulatos quedaban autorizados para ocupar cargos públicos y religiosos, cuando antes habían estado reservados sólo para los blancos. Aunque en todas partes se produjeron reacciones airadas por tales medidas jurídicas, Caracas se declaró en abierta rebeldía porque afectaban al 61% de la población y su Cabildo envió un informe al rey argumentando que tales medidas eran subversivas y conducirían irremediablemente a la anarquía y a la ruina y pérdida de las Provincias de América.

Hubo reacciones similares a las de Caracas, aunque en el caso concreto de Nueva Granada (hoy Colombia) no las hubo porque la población blanca representaba

el 62.5% del total y la negra sólo el 5.5%. Eso favoreció la estrecha vinculación entre las distintas clases sociales.

La familia del joven Bolívar era una de las más opulentas de la Provincia de Caracas y quizás la única del virreinato en la que el 1.5% de la población monopolizaba casi todas las áreas de cultivo, que además estaban muy bien explotadas porque José de Ábalos, primer intendente de Caracas, había dejado a toda la Capitanía General en la ruta de una prosperidad como nunca había tenido. Las disposiciones jurídicas mencionadas crearon en Caracas un ambiente contrario a la supuesta "tiranía de Madrid"; por tanto, tanto Bolívar como sus paisanos caraqueños perdieron la confianza en la Monarquía y su gobierno, y comenzaron a dudar que España quisiera defenderlos.

Por supuesto, el problema de la esclavitud no fue la causa principal de la Guerra Civil de la Independencia, pero fue un factor importante una vez desarrollado el conflicto. Los comandantes realistas tomaron la iniciativa decretando la libertad de los esclavos que se incorporaran a sus filas; ante lo cual, la reacción republicana fue casi uniforme en todas partes.



Una vista de Caracas en el siglo XIX



José Manuel Restrepo relata la situación de la revuelta en el Cauca, en 1812, siendo Miguel Tacón y Rosique gobernador de Popayán:

“El mismo Tacón había puesto en insurrección, con imprudencia imperdonable en un jefe español, las cuadrillas de esclavos de las minas de Micay y del Reposo, pertenecientes a propietarios de Popayán, y en odio de que algunos de éstos eran adictos a la revolución habíales también puesto las armas en la mano a fin de que combatiesen a favor de la causa del rey estos esclavos fueron igualmente batidos por don Manuel Olaya, de Iscuandé, sujetándolos de nuevo a sus amos”.<sup>13</sup>

En los años 1814-1815, Bolívar tuvo una posición análoga e incluso solicitó auxilios armados al almirante inglés de la flota de Barbados debido a que los realistas habían liberado a los pacíficos esclavos. Tal medida, según él, promovía en las clases menos

cultas el asesinato de mujeres, niños y ancianos; y en consecuencia, tales desmanes podrían servir de fatal ejemplo en las colonias británicas.

No obstante, conviene precisar que su actitud cambió poco después al recibir auxilios de Petión en Haití, a condición de liberar esclavos. Luego a su regreso, en Carúparo (junio de 1816), ofreció sólo la libertad a los esclavos que tomaran las armas, insistiendo en Angostura en 1819 con más énfasis. Aunque él mismo solo dio ejemplo en 1821 tras la segunda batalla de Carabobo, cuando liberó sin condiciones al centenar de esclavos que poseía tras haberlo hecho con 15 de ellos que se habían incorporado a sus filas. Años después, en 1826, en su Discurso por la Constitución de Bolivia donó las recompensas que había recibido para el rescate de esclavos, pero luego sus íntimos colaboradores y gente de confianza se opusieron a ello y se negaron también a entablar relaciones con Haití para no escandalizar a las nuevas repúblicas recién nacidas.



*Segunda batalla de Carabobo, 24 de junio de 1821.  
Óleo de Martín de Tovar y Tovar, 1887.*

## TRADICIÓN COMUNERA HISPÁNICA FRENTE AL MOVIMIENTO REVOLUCIONARIO INDIVIDUALISTA

La paz, la cultura y el progreso de la Monarquía Hispánica en América habían sido resultado de un intervencionismo estatal de carácter comunitario y contrario al pensamiento revolucionario individualista que caracterizó las revoluciones burguesas de Francia, Inglaterra y EE.UU. Y tal realidad echa por tierra la falacia de la “opresión española” que es la raíz de la gesta emancipadora. La propia concepción de Libertad de la Corona en América se basaba en la participación del poder social entre los ciudadanos de una misma Patria, con el fin de aproximarse en todo lo posible a la sociedad comunitaria que aparece en los Evangelios, a través de una Ética Terrenal que tenía sus propios principios y utopías (*Utopía* de Tomás Moro; las tres *Utopías* de Vasco de Quiroga, primer obispo de Michoacán; las misiones de los jesuitas en el Alto Paraná; la *Ciudad del Sol* de Tommaso Campanella; etc.). Pero además, sin que con ello se pretendiera una asimilación de la América Hispana a la Iglesia Católica, ya que si bien la Administración incorporó al clero, éste quedó reducido a funciones gubernamentales muy específicas y bajo control laico.

El carácter comunitario de la Monarquía Hispánica en América suponía la existencia de una sociedad en la que existían valores que estaban en contradicción con el derecho divino de los reyes. De ahí que en 1518, como por ejemplo recoge Salvador de Madariaga, las Cortes de Valladolid manifestaron a Carlos I: “Porque si bien los reyes tengan otras muchas cualidades... ninguna destas le haze rey según derecho, sino sólo el administrar justicia”.<sup>14</sup>

Resulta también muy importante destacar que durante el período hispánico los Reinos de Indias no eran Colonias, sino que en realidad eran provincias ultramarinas y parte integral de la Monarquía y regidas por normas similares, aunque lógicamente éstas estuvieran adaptadas a cada lugar según la Ley 13, Título II, Libro II de la *Recopilación de Leyes de Indias*. Pero además, resulta muy significativo y probatorio el que, en pleno conflicto independentista, en los documentos oficiales se hable siempre de “provincias insurrectas” y no de “colonias insurrectas”, tal como se hizo en el País Vasco o Cataluña, donde los virreyes condensaban la autoridad real.

Aunque todos los virreyes en América eran peninsulares, conviene también subrayar que la gran mayoría de los cargos públicos estaba en manos de los criollos; esto es, de los naturales del continente. El historiador norteamericano John Leddy Phelan, además de

aportar abundantes análisis estadísticos y documentos, expone su visión del conjunto con enorme claridad al señalar:

“La Monarquía era representativa y estaba descentralizada hasta límites insospechados. Aunque no hubiera en las Indias asambleas representativas ni Cortes, cada una de las corporaciones principales, como los cabildos, las diversas congregaciones eclesiásticas, las universidades y las corporaciones de artesanos, todas las cuales tenían un alto grado de autogobierno, podían hablar y hablaban a nombre de sus respectivos integrantes. Sus conceptos llegaban al rey y al Consejo de Indias, transmitidos directamente por sus representantes acreditados o indirectamente por medio de los virreyes o las audiencias, y sus aspiraciones influían profundamente en el carácter de las determinaciones definitivas”.<sup>15</sup>

Tras los Habsburgo, el inicio del reinado de la Casa de Borbón en España trajo consigo innovaciones, en parte justificadas, con las que surgieron revoluciones tradicionalistas que no fueron más que el enfrentamiento entre el pasado comunitario y el entonces presente individualista que con el tiempo se traduciría en ideología revolucionaria independentista y radicalmente antiespañola. Recordemos, por ejemplo, el establecimiento del estanco de tabaco y la Real Factoría en La Habana que dieron lugar a las tres revoluciones de los vegueros cubanos contra la Administración en 1717, 1720 y 1723 (esta última fue la primera revuelta armada triunfante en América); o también, el que las Capitulaciones de Zipaquirá dieron lugar en 1783 a la revuelta de los comuneros de la población de Socorro (hoy Colombia) y a una grave crisis en el orden político y social del virreinato de Nueva Granada.

Sucedió que a mediados de mayo de 1781, el virrey Antonio Caballero y Góngora accedió a firmar el documento pactado por los Comuneros y que fue llamado *Las Capitulaciones de Zipaquirá*. Entre otros, los puntos destacados del documento fueron los siguientes:

Devolución o disminución de los impuestos que no habían sido consultados con la población. De forma unánime, se exigió la eliminación del tributo de la Armada de Barlovento y la disminución de las tarifas de las contribuciones sobre el tabaco y el aguardiente.



Devolución de algunos resguardos (tierras comunales) y minas de sal de los indígenas, reducción de las tarifas de sus tributos y la derogación del diezmo.

Restitución de los criollos en algunos cargos públicos ocupados por los españoles peninsulares tras las reformas borbónicas.

Eliminación del tributo que debían pagar los negros libertos.

Un sector de este movimiento, representado en su mayoría por los criollos, aceptó las Capitulaciones y marcharon a sus casas; sin embargo, algunos miembros de la revuelta, encabezados por José Antonio Galán, desconfiaron de la celeridad con que fueron aceptadas las condiciones por parte del Virrey y prosiguieron la lucha.

Luego, en una reunión posterior de las autoridades de Santa Fe, se acordó anular las Capitulaciones y el Virrey ordenó la captura de Galán y los demás comuneros que continuaban con el movimiento. Finalmente, en febrero de 1782, Galán fue apresado y ejecutado junto a Lorenzo Alcantuz y otros comuneros.

En América, a través de estas Capitulaciones de Zipaquirá, observamos la presencia del individualismo frente a la tradición comunitaria de la Monarquía Hispánica. Dentro de estas Capitulaciones ya figuraban peticiones como: la mencionada supresión de los resguardos o tierras comunales y minas de sal indígenas (Cláusula 7ª); y la de la supresión de vistas o juicios de residencia, lo que representaba la eliminación de una de las instituciones más notables del régimen español y la pérdida del control popular sobre las actuaciones de los gobernantes. Estas peticiones y otras que fueron resultado de las presiones ejercidas por los grandes señores que estimularon el movimiento.

Pero aunque las Capitulaciones fueron derogadas, se dio satisfacción a la mayoría de sus cláusulas mediante disposiciones sustitutivas que resolvieron las justas demandas populares; y en cuanto a otras, como el control del cultivo del tabaco y su sustitución por el algodón, se obtuvo la aceptación de los interesados poniéndoles en evidencia una superproducción de la hoja de tabaco con predominio norteamericano y el interés que los textiles del Socorro tenían de poseer su propia fibra, rechazándose las cláusulas 7ª, 13ª y algunas otras por ser consideradas injustas y absurdas.

En cuanto a la reorganización de los impuestos realizada con la llegada de los Borbones a España, no tuvo como propósito ejercer una mayor presión a los contribuyentes ni fue un capricho, sino que fue un asunto de necesidad muy apremiante. Según José Manuel Restrepo, historiador y ministro de Bolívar casi contemporáneo, el déficit del virreinato de Nueva Granada en aquellos años alcanzaba los 170.000 pesos, que eran cubiertos por el virreinato del Perú y teniendo éste que socorrer a Méjico, Montevideo y Chile en detrimento de sus casi agotadas finanzas. El propio Restrepo señala que, en vísperas de la Independencia, las rentas de Nueva Granada apenas cubrían los gastos y sólo Venezuela aportaba “algo” a la metrópoli.<sup>16</sup>

El Gobierno de España tenía por el contrario que correr con todos los gastos de la diplomacia, los ejércitos y la defensa de América. Además, cabe destacar que prácticamente todas las plazas fuertes se hallaban en las costas y no en el interior, por lo que carece de sentido hablar de la supuesta “represión” sufrida por aquellos súbditos ultramarinos. Y sobre todo, como lo sintetiza Jorge Orlando Melo, el Estado Hispánico invertía más en Nueva Granada que lo que recolectaba allí; por tanto, de ningún modo puede hablarse de supuesta “explotación”.



Antonio Caballero y Góngora (1723-1796), obispo de Santa Fe de Bogotá (desde 1776) y virrey de Nueva Granada (1782-1789)

El barón de Humboldt, famoso geógrafo, naturalista, viajero y explorador alemán, pudo él mismo comprobar sorprendido cómo el nivel de vida era próximo al europeo. En efecto, el análisis de la situación económica de Hispanoamérica demuestra el contraste existente entre su prosperidad y la pobreza de la España peninsular, como destaca asimismo el propio Melo al calcular la renta *per cápita*: \$14 en Francia, \$10 Nueva España (Méjico), y sin embargo, sólo \$7 en la España peninsular.<sup>17</sup>



Friedrich Wilhelm Heinrich Alexander, Barón de Humboldt (1769-1859). Óleo de Charles Wilson Peale, 1804.

Luis Corsi Otálora comenta el importante trabajo de investigación de Miguel de Pombo, consiste en comparar el potencial económico de EE.UU. y lo que equivaldría a la Gran Colombia o Virreinato entero, puesto que demostró que sus cifras en población y riqueza explotada eran muy similares en los momentos de iniciarse los movimientos independentistas; sin embargo, las diferencias actuales resultan abismales.<sup>18</sup>

Resultaría hartó complicado explicar con cierta precisión cómo era la distribución del ingreso con las fuentes documentales de la época, pero el mencionado barón de Humboldt aporta algo muy esclarecedor:

“El labrador indio es pobre, pero es libre. Su estado es muy preferible al del campesino de gran parte de Europa Septentrional... más feliz hallaríamos quizás la suerte de los *indios si la comparamos con la de los campesinos de Curlandia, de Rusia y de gran parte de Alemania del Norte*”.<sup>19</sup>

Pero al margen del mayor o menor nivel de bienestar social, hay que destacar en las instituciones entonces vigentes la existencia de un proceso de integración social en la Hispanidad como lo explica Germán Colmenares:

“Aun los conflictos tempranos con indígenas hallaron una forma de conceptualización dentro de la ideología escolástica dominante. En el siglo XVI la formulación más clara de los agravios indígenas. Expresada por don Diego de Silva, un mestizo cacique de Turmequé, es ya una sumisión cultural a los conceptos platonizantes de justicia y una aceptación del papel atribuido al soberano como dispensador de esa justicia. La homogeneidad ideológica se revela en todo tipo de conflictos del siglo XVIII. Entre esclavos y amos, entre gañanes mestizos y terratenientes, entre españoles pobres y notables, entre ciudades y pueblos de indios y entre ciudades de mayor o menor influencia. En este último caso, tal vez uno de los más característicos de la oposición de intereses ni siquiera comprometía estratos sociales diferentes sino que los integraba en conflictos entre localidades”.<sup>20</sup>

El Imperio español en América, caracterizado por sus tradiciones comunitario-católicas, se vio quebrantado por el individualismo de raíz protestante de las Revoluciones Burguesas. Luego, a durante el siglo XIX, las jóvenes repúblicas hispanoamericanas cayeron en el subdesarrollo y no lo hicieron bajo el dominio de una ocupación militar invasora, sino del dominio del capitalismo británico y luego estadounidense.

Sin embargo, la Revolución Inglesa de 1688 culmina en los Estados Unidos de 1776, aunque con los aportes complementarios de la Enciclopedia Francesa como ya lo advertían los criollos y se observaba a través de los símbolos: los sucesos notables se celebraban en Hispanoamérica mediante solemnes *Te Deum*; mientras que los norteamericanos realizaban solemnes procesiones masónicas.<sup>21</sup>



Interior de una logia masónica



Poco después, en 1789, se produce en Francia un movimiento inicialmente impulsado por nobles ambiciosos y ansiosos de privilegios (sobre todo no pagar impuestos), pero luego quedaron desbordados por logias masónicas que, en medio de una euforia triunfal y pese a la violenta oposición de Robespierre y los jacobinos, declararon la guerra, sin ejércitos ni organización, a una media Europa de "tiranos". Pero al margen de la estrategia militar, el mayor problema residía en la gran diferencia que existía entre: los jacobinos de Robespierre o La Montaña, seguidores de las tesis de Rousseau; y los girondinos o El Valle, próximos a la Enciclopedia.

Todas estas consideraciones tuvieron gran resonancia en el continente americano. No fue en modo alguno un proceso interno, sino consecuencia de fenómenos enmarcados en un Hemisferio Occidental al que la América Hispana estaba unida cultural y físicamente a través de la Metrópoli. No puede entenderse el proceso independentista hispanoamericano a partir de protagonismos ocasionales o locales que subyacen en todos los estados, pues el análisis debe llevarse a términos universales.



Monumento a Simón Bolívar en Ottawa (Canadá)

Las democracias capitalistas aceptaron las tesis enciclopedistas y aunque la aristocracia de la Fronda fue la primera en sublevarse contra los controles estatales y accedió a la economía de libre mercado, luego cedió ante la burguesía ascendiente para poder hacer frente a las masas desposeídas mediante una "nueva legalidad" dirigida hacia el enriquecimiento económico. Puede observarse cómo en las *Provincias Hispanoamericanas* estallaron protestas y se creó un ambiente insurreccional de los hacendados escl-

vistas, cuya meta principal fue la libre exportación de sus materias primas en condiciones favorables, pese a la dispersión de sus propias industrias y de los pequeños artesanos. Por eso, no resulta extraño que Simón Bolívar preguntara: "¿Quiénes son los actores de esta revolución? ¿No son los blancos, los ricos, los títulos de Castilla y aun los jefes militares al servicio del rey?".<sup>22</sup>

Ya desde los comienzos del movimiento independentista se observa cómo actuaban las logias masónicas en contra de la Monarquía de España. Sobre todo, el caraqueño Francisco de Miranda, *el Precursor*, que estaba a sueldo del gobierno británico y obedecía órdenes del "Supremo Consejo Londinense", siendo éste como un sindicato de las oligarquías y de grandes intereses económicos que lanzaban proclamas de "libertad" de los "modernos" y condenaban la supuesta "opresión" de los "antiguos". Entre los "modernos", los había que seguían la corriente revolucionaria propia de Robespierre, como Simón Bolívar; y también los que terminaron desorientados y sumidos en el desconcierto, como Antonio de Nariño.



Antonio de Nariño (1765-1823)

El caso de Antonio de Nariño resulta muy interesante. Su incorporación a las nuevas corrientes se debió a la influencia de Luis Francisco de Rieux y Sabaires, agente masón que al igual que Miranda estuvo a sueldo del gobierno de Londres. Si bien implantó el jacobinismo durante su gobierno en la mal llamada *Patria Boba*, un período crucial en la historia de Colombia, luego intentó con grandes esfuerzos consolidar la República sin romper con la tradición del país; aunque pudo constatar la animadversión que había contra la República en todas partes y el beneficio que intentaban sacar otros países aprove-

chándose del desconcierto y la anarquía reinantes. Por ello, decidió entregarse de forma voluntaria en la campaña de Pasto a Toribio Montes, jefe realista que con el apoyo del virrey José Fernando de Abascal intentaba una conciliación en la que no hubiera vencedores ni vencidos.



Simón Bolívar y Francisco de Paula Santander en el Congreso de Cúcuta

Nariño apoyó a Toribio Montes y durante un año escribió en ese sentido al Congreso y a sus amigos, pero sin ningún resultado. Años después, tras ser liberado por sus amigos españoles peninsulares en Cádiz, aprovechando la tregua de entonces entre Bolívar y Morillo, con envío de emisarios republicanos a Europa, quiso intervenir de nuevo en busca de la reconciliación y en septiembre de 1820 escribió al duque de Frías y Uceda, embajador de España en Londres, una serie de reflexiones que éste envió al Ministro de Estado:

*“Don Antonio Nariño, diputado a Cortes... hízome una larga relación de sus operaciones mientras fue Presidente del gobierno insurreccional... Añadióme que... pensaba dirigirse a su país, lo que había querido manifestarme para que tuviese entendido que aun cuando Su Majestad con mayores resultados que el Congreso de España... que si por él sólo fuera, en la misma tarde en que se hallaba firmaría la sumisión al rey bajo el sistema constitucional declarándome ‘Se iba a América para cuando se verifique la*

*Independencia pudiese sacar la España las ventajas que querrán sacar los extranjeros haciendo pagar caros sus servicios’. Esta expresión me alarmó y habiéndole pedido que me la explicase me respondió: ‘Que no ignoraba yo, o si lo ignoraba debía saberlo, cuánto se interesaban las potencias de Europa en que América no esté unida a España; que la Rusia... Austria... el Brasil... Francia... Inglaterra...’. Se despidió diciéndome... crea V.E. seré más útil allá en las Cortes y estoy seguro de esta verdad”.*<sup>23</sup>

Tras el fracaso de las negociaciones de paz, el rumbo del país quedó decidido y desde entonces el marco será el de las grandes líneas generales democrático-capitalistas de la Constitución de Cúcuta (1821), en cuyo texto no hay mención alguna a los principios de la Ética Católica. Entonces, quienes reclamaban dichos principios, ya fueran los realistas vencidos o ya fueran republicanos defraudados, se agruparon en torno a Nariño, tomaron como símbolo *la Montaña* (el de Robespierre) y emprendieron tenaces campañas de un llamado por algunos “humanismo cristiano”, como David Bushnell, en defensa de las tierras comunales (resguardos o ejidos) y a favor de los artesanos desposeídos, para que, entre otras reivindicaciones, el voto no fuera un derecho exclusivo de los propietarios sino también de los “pobres honorables”. Justo en el otro bando, el mayoritario, se agruparía en el símbolo del *Valle*, que era el de los librepensadores y los defensores del capitalismo a ultranza.

Cuando Nariño regresó a Colombia, Bolívar le detestaba profundamente. El nuevo presidente había manifestado su antipatía por todo lo jacobino, y además, había encabezado la toma y saqueo de Santa Fe, último reducto de centralistas a quienes los realistas se habían incorporado.

Sin embargo, el propio Bolívar en sus últimos años se aterraría de la anarquía reinante en Colombia y que amenazaba con asfixiar el país; por tanto, tratará de cambiar el rumbo de los acontecimientos. Pero esta reacción de Bolívar nada tiene que ver con la de Nariño o Santander, ya que pese a ciertos esfuerzos desconcertados por apelar a las antiguas leyes, lo hará sin sus principios, tal como si el problema no venía de ellas sino sólo de la calidad de las personas. Llegará incluso a proponer la existencia de un Protectorado inglés para toda América; o en su defecto, aceptar la Monarquía de un príncipe europeo.



Retrato de Bolívar con uniforme de general.  
Autor desconocido. 1901

## **LA LIBERTAD IMPUESTA POR LA FUERZA: EL DECRETO DE GUERRA A MUERTE DE BOLÍVAR**

Las abdicaciones de Carlos IV y Fernando VI dirigidas por Napoleón en Bayona, como también la propagación de los nuevos códigos de las nacientes democracias capitalistas, distanciadas sólo por intereses dentro del marco establecido por la libre competencia entre las naciones, tuvieron indudable repercusiones en las Provincias Ultramarinas de España en América. Como quedó antes reseñado, las potencias rivales no enviaron ejércitos supuestamente libertadores, sino que su acción se basó muy especialmente a través de las omnipresentes logias masónicas que sirvieron para la propagación de ideas revolucionarias y estuvieron al servicio de los grandes financieros de las Bolsas de Londres y París.

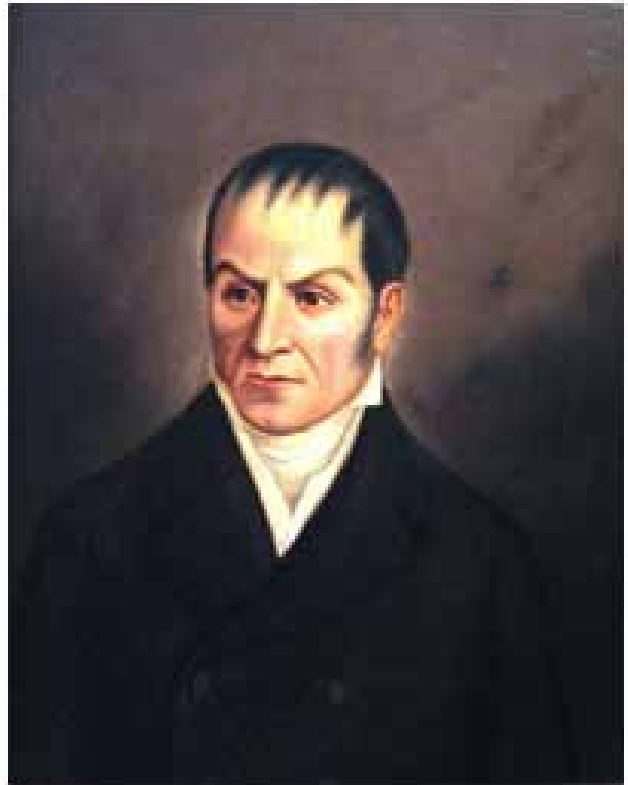
Es cierto que los grandes avances científicos y tecnológicos del siglo XVIII exigían nuevos planteamientos en las estructuras operativas del Estado; pero no menos cierto es que se realizó un enorme esfuerzo por modernizar el pensamiento escolástico a través de la Ilustración Hispánica, prueba de ello fue el pensamiento ilustrado y de modernidad de Fernando VI y Carlos III, o de figuras relevantes en la Nueva Granada como el sabio sacerdote gaditano José Celestino Mutis o el virrey cordobés Antonio Caballero y Góngora.

Pudo el Imperio español haberse convertido en una gran confederación del tipo Commonwealth con respecto a Australia y al Canadá, tal como lo había propuesto con gran clarividencia el conde de Aranda. También en el mismo sentido lo planteó Francisco Antonio Zea en el mes crucial de septiembre de 1820 a través de su célebre *Plan de Reconciliación de América y España*, siendo precisamente Bolívar el único que prácticamente lo rechazó.

Camilo Torres Tenorio, nacido en Popayán y presidente de las Provincias Unidas de la Nueva Granada, advirtió el 21 de noviembre de 1810:

“Nuestra causa es una y la misma de la nación española: que nosotros no nos separamos de su integridad, a la que éramos parte esencial; que reconocíamos el mismo soberano, defendíamos una santa religión, hacíamos la guerra al propio enemigo”.<sup>24</sup>

Pero además, qué duda cabe sobre la gran implicación de los criollos como españoles ultramarinos en la defensa de América contra los enemigos de España. En 1741, la Nueva Granada protagonizó una de las páginas más gloriosas de la Historia Militar de



*Camilo Torres Tenorio (1766 -1816)*

España destruyendo la poderosa flota del almirante Vernon, cuya multitud de unidades navales y más de 20.000 hombres se estrellaron contra las murallas de Cartagena de Indias. Otro buen ejemplo de lealtad a la soberanía española en las Provincias Hispanoamericanas se halla en las invasiones inglesas al Río de la Plata en 1806, que fueron rechazadas con la participación de toda la población.

Sin embargo, una vez producida la invasión de España por parte de cuerpos de ejército de la *Grande Armée* de Napoleón y el estallido de la Guerra de la Independencia contra Francia, tanto en la Península como en América se planteó el dilema de si cada unidad administrativa debería constituir Juntas Independientes de resistencia al invasor francés, o bien debería de obedecerse a un Consejo de Regencia constituido para coordinar la acción patriótica ante la gravedad de la situación. Aunque no hubo en el continente americano ningún tipo de apremiante presión francesa, la Guerra de la Independencia se convirtió en una fuente de rencillas a través de las que se fue creando el ambiente propicio para la posterior Guerra Civil, cuyo clima fue aprovechado por los criollos que a su vez estaban manipulados por las potencias extranjeras. Así, en plena guerra y al igual que en otros lugares, Cornelio Saavedra y el



Cuerpo de Patricios de la Ciudad de Buenos Aires expresaron en mayo de 1810 al virrey Baltasar Hidalgo de Cisneros:

“Por ventura este inmenso territorio, sus millones de habitantes, deben de reconocer la soberanía de los comerciantes de Cádiz y de los pescadores de la Isla de León? ... Por ventura habrán pasado a Cádiz y a la Isla de León, que forma parte de la Andalucía, los derechos de la Corona de Castilla, a la cual fueron incorporadas las Américas? No, señor; no queremos seguir la suerte de España ni ser dominados por los franceses. Hemos resultado tomar de nuevo el ejercicio de nuestros derechos y de salvaguardarnos nosotros mismos”.<sup>25</sup>

No hay duda que existían motivos fundados de queja en la América Hispana, como por ejemplo el *Memorial de Agravios* escrito por el mencionado Camilo Torres. Pero, en este caso concreto, cabría añadir que nunca fue enviado a la Península porque ni siquiera fue aprobado por el Cabildo de Santa Fe. Además, sus principales peticiones fueron satisfechas por las Cortes de Cádiz, sobre todo la de una representación similar para todas las Provincias de ambos continentes. Sin embargo, no hay que olvidar que, una vez proclamada la Independencia, se les negó a las masas indígenas la participación electoral que incluían los próceres en las cifras justificativas de sus peticiones a Madrid.

Uno de los mayores reproches que se ha hecho a España, incluso hoy en día, es la exclusión de criollos en los más altos cargos gubernamentales; y tal acusación ha llegado incluso a servir para disculpar a los nuevos dirigentes hispanoamericanos por su incapacidad atribuyéndolo a falta de experiencia. Con tales injustificados reproches o acusaciones se “olvida” intencionadamente que durante este período histórico crucial hubo dos granadinos que estuvieron al frente del *Consejo de Regencia*: primero el ilustre payanés Joaquín de Mosquera y Figueroa; y luego, durante cuatro años, el célebre oficial de marina santafereño Pedro de Agar. Además, la presencia criolla en las Cortes de Cádiz también fue muy notable, baste recordar que fueron presididas por el nombrado Mosquera y Figueroa; luego, en un segundo año, por el mejicano José Miguel Guridi y Alcocer, nacido en San Felipe Ixtacuixtla (Tlaxcala), período en que sobresalieron las intervenciones de Inca Yupanqui, representante del virreinato del Perú; y finalmente, el también mejicano Antonio Joaquín Pérez Martínez, que era de la localidad de Puebla de los Ángeles (Puebla), quien al frente de 69 diputados se presentó ante Fernando VII para apoyar y aplaudir la disolución de las propias Cortes y aprobar la implantación del absolutismo.

Por Cédula del 21 de febrero de 1776, Carlos III ordenó al Consejo de Castilla el nombramiento de americanos en la Península y Salvador de Madariaga ofrece una extensa lista de ministros, comandantes de la Armada, arzobispos y demás.<sup>26</sup> Tampoco puede obviarse que durante esta nueva etapa el mejicano Miguel de Lardizábal y Uribe estuvo al frente del Ministerio Universal de las Indias y fue además él quien organizó la expedición del teniente general Pablo Morillo y redactó las instrucciones conciliadoras que éste recibió y desobedeció. Hubo incluso ministros, como José María Pando, primero del gobierno de Madrid y luego del de Perú con Simón Bolívar.

Esta política produjo ciertos roces, ya que si esta Cédula de 1776 ordenaba también la correspondiente reciprocidad, los criollos siguieron predominando menos en las sillas virreinales, con alguna excepción como el americano Francisco de Montalvo en Nueva Granada, y precisamente en tiempos de la Reconquista y en pleno antagonismo con Morillo. Y por si todo ello pareciera poco y quedara alguna duda, el propio Bolívar no tuvo más remedio que reconocer en 1817 sobre los criollos: “Tenían opción a todos los destinos de la Monarquía, lograban la eminente dignidad de Ministros del Rey, y aun de Grandes de España. Por el talento, los méritos o la fortuna lo alcanzaban todo”.<sup>27</sup> Podría decirse de otras maneras, pero no más claro.



Busto del político e historiador colombiano José Manuel Restrepo (1781-1863) en Medellín (Colombia)

Por otra parte, si se tiene en cuenta que la Península Ibérica quedó invadida por ejércitos franceses, sólo muy escasas fuerzas y pertrechos pudieron ser enviados a América. Resulta muy esclarecedor que el Consejo de Estado realizara en Madrid un estudio con fecha de 7 de noviembre de 1821, en el que concluyó que durante once o más años de insurrección sólo habían sido enviados ¡40.000 hombres a América! Tal cifra resulta muy insignificante si se tiene en cuenta la correspondiente proporción anual y por territorio de destino; pero conviene asimismo añadir para mayor esclarecimiento que la cuarta parte de dichas fuerzas militares constituyeron la expedición de Pablo Morillo y Morillo<sup>28</sup> y que casi la mitad pereció en el heroico sitio de Cartagena, pues tales consideraciones permiten concluir de forma evidente que la mayoría de los *españoles* intervinientes en las grandes batallas eran *realistas criollos*, a los que se incorporaron sólo algunos peninsulares. El propio Bolívar aseguró en julio de 1818 que no sobrevivían más de 800 peninsulares en Venezuela y en agosto del mismo año no pasaban de 200 en la Nueva Granada.

En la decisiva Batalla de Ayacucho (9-12-1824), de los 12.600 efectivos realistas, ¡sólo 600 eran peninsulares! y los 12.000 restantes eran criollos ideológicamente convencidos y muy leales a la soberanía española como reconoce José Manuel Restrepo, que era contemporáneo y republicano, por tanto contrario. Pero además, el mismo Restrepo reconoce que en la Campaña de Boyacá el independentismo predominaba en el ámbito territorial, pero también allí había realistas y comenta: “Es un hecho harto singular que componiéndose en gran parte la división española de granadinos y patriotas, en toda la campaña apenas un soldado se pasó a Bolívar”.<sup>29</sup>



Retrato de Pablo Morillo y Morillo  
El Pacificador (1775-1837)

Luis Corsi Otálora destaca con razón:

*“...quien dirigía las fuerzas realistas era el joven e inexperto coronel Barreiro, amigo de Morillo. Entre la oficialidad existía gran descontento al respecto, por lo que el virrey Sámano ordenó al legendario comandante de la Célebre V División Realista, coronel Sebastián de la Calzada que se encargara del mando, negándose Barreiro a entregarlo, con los bien conocidos resultados; en cambio alzada y sus criollos combatieron hasta el final, dirigiendo la última batalla del virreinato, la de Puerto Cabello el 10 de noviembre de 1823, luego de la cual sólo quedaron las guerrillas realistas del venezolano Cisneros, quien combatió hasta 1830, cuando ya nadie lo hacía en el resto del continente”.*<sup>30</sup>

Pero además, insiste Luis Corsi, el esquema de la dirección de la guerra es semejante, puesto que si en la Nueva Granada quien comandaba era el peninsular Pablo Morillo y Morillo, nacido en Fuentesecas (Zamora), con el consejo del gaditano Pascual de Enrile y Acedo, en el Río de la Plata (Argentina), las principales fuerzas realistas operaban al mando de los generales criollos José Manuel Goyeneche, Pío Tristán y Tomás de Iriarte; y en el Perú, mientras una parte de los efectivos estaba a cargo del peninsular Canterac, otra lo estaba del peruano absolutista Pedro Antonio de Olañeta, quien el 1 de abril de 1825 libró la última batalla del continente en Tumusla. Y por si fueran pocos tales contrastes, el mismo historiador colombiano Luis Corsi destaca como hecho muy significativo que en Méjico fue un criollo quien abandonó el territorio con la bandera española, la bandera roja y gualda, mientras tres españoles peninsulares hicieron su entrada triunfal en la capital mejicana con la bandera mejicana tricolor.<sup>31</sup>

Hubo una fuerte e intensa confrontación intelectual entre los dos bandos, el realista y el independentista. Por poner sólo algunos ejemplos, podría citarse en Caracas al gran escritor y periodista José Domingo Díaz, cuyos argumentos a favor de la soberanía española desconcertaban e inquietaban no poco a sus oponentes republicanos. También podría citarse en Nueva Granada al gran jurista antioqueño Faustino Martínez, convertido en virtual ministro de Justicia del peninsular Pablo Morillo; al catedrático José Domingo Duarte; y la gran figura de José Félix de Restrepo, el libertador de los esclavos (pariente del tantas veces mencionado José Manuel Restrepo), quien salió alborozado a recibir los batallones de la Reconquista, después de lo cual justificó su conducta anterior durante el período republicano; o también a Antonio Nariño, quien no escatimó enormes esfuerzos por alcanzar un armisticio que todos anhelaban entonces, pero que fracasó ante la tenacidad de Bolívar.



*Busto de Simón Bolívar. Municipio de Sopetrán, Antioquia (Colombia)*

Por otra parte, tras la partida de la expedición de la Reconquista impulsada por el ministro mejicano Lardizábal y Uribe, el estudio de las actas del Consejo de Gobierno y de las Cortes muestra un enorme y casi completo vacío en cuanto a acontecimientos de América. En efecto, no se encuentran datos sobre alguna movilización de grupos de presión que estuvieran interesados en el mantenimiento de las Provincias de Ultramar; la gran mayoría de los escritores e intelectuales tampoco mostraron interés, salvo algunas voces patrióticas aisladas; y Fernando VII se negó en rotundo a aceptar el armisticio federativo que le propuso Francisco Antonio en 1820.

Según el posterior curso de los acontecimientos en la Nueva Granada, resulta interesante observar cómo se produjo un balance negativo en el primer período independentista, mal llamado “Patria Boba”, pero dentro de una gran aceptación general unida a una profunda frustración que alcanzó todas las esferas e incluso a la más independentista. Para el ciudadano común y cualquier dirigente resultaba imposible poder captar cuál sería el futuro de su país y el suyo propio, pues la clave estaba en la nueva orientación social que se impusiera y que sería la que impondría finalmente un nuevo orden: una Constitución abstracta, el ordenamiento jurídico, las relaciones económicas, las nuevas costumbres y los métodos económicos competitivos. Pero de la frustración y el

conformismo se pasó en avalancha hacia las posiciones realistas, para desesperación de Bolívar y de otros líderes republicanos independentistas.

Respecto al mito de la “explotación” de la América Hispana por la metrópoli peninsular, cabe destacar que existía por el contrario la idea de su necesaria posición autosuficiente; y precisamente esta toma de conciencia era lo que en realidad permitía afrontar los conflictos con la explotación de los propios recursos, como también una guerra civil independentista de carácter autodestructivo.

La política conciliadora de Toribio Montes era la más acertada para la prevención de la guerra civil. Dicha política, patrocinada por José Fernando de Abascal, virrey del Perú, sostenía que había que reducir a los insurgentes “Más por la fuerza del raciocinio que por las armas... (y considerar) los movimientos, no como un crimen, sino como un error de concepto”.<sup>32</sup> Tras el regreso de Fernando VII al trono de España en 1814, personajes como el virrey Abascal eran los más idóneos para la recuperación de las Provincias ultramarinas disidentes, que no “colonias”.



*Retrato de Miguel Lardizábal y Uribe (1744-1824).  
Oleo pintado por Francisco de Goya en 1815*

Pero dicha vía conciliadora fue abandonada y en ello tuvo mucho que ver Miguel Lardizábal y Uribe, nacido en la hacienda de San Juan del Molino, municipio de Tepetitla de Lardizábal, en el estado mejicano de



Tlaxcala. Durante la Guerra de la Independencia, este influyente personaje había representado al virreinato de la Nueva España en el Consejo de Regencia, había estado en la apertura de las Cortes de Cádiz y había sido el más fiel defensor de los derechos de Fernando VII durante su secuestro por Napoleón en Bayona. Tras el regreso de Fernando VII en 1814 y la restauración absolutista, Lardizábal fue nombrado Ministro Universal de las Indias en el mismo año, cargo desde el cual frenó las reformas liberales de las Cortes y trató de detener el independentismo en América.<sup>33</sup>

Lardizábal fue quien patrocinó a Pablo Morillo para que recibiera el mando de la expedición a Nueva Granada y le hizo entrega de instrucciones insistentes de conciliación y clemencia; por lo que tiempo después tal designación provocaría enormes y agrias polémicas. El Teniente general Morillo, seis años antes sargento del Ejército Real, se vio entonces encumbrado por los azares de la guerra, su innegable valor y la decisiva intervención de la Masonería dirigida desde Londres.<sup>34</sup> Según José Manuel Restrepo, político e historiador contemporáneo, en su nombramiento tuvo mucho que ver la recomendación del general Wellington,<sup>35</sup> y Luis Corsi expone con claridad esta inquietante pregunta de Jean Descola:

“¿Qué oculto pensamiento casi maquiavélico había inspirado la designación de Morillo, quien partiendo de Cádiz con consignas de amnistía debía de escribir algunos meses más tarde a su rey: para subyugar a las provincias insurrectas, una sola medida, exterminarlas”.<sup>36</sup>

Luis Corsi señala que, tras sus primeros triunfos y ser bien recibido y agasajado en todas partes, Morillo dio un drástico cambio a su política al implantar su conocido *Régimen de Terror* en la orgullosa e intelectual Nueva Granada, que sin riquezas había logrado ser cabeza del virreinato por encima de Quito y Caracas. Se ensañó en una aristocracia que había dado al Paraguay los jefes de su revolución comunera, Antequera y Mompox, llevando a cabo la suya propia lustros después; pero amnistió a los ejecutantes, a los sargentos y a los cabos, precisamente lo contrario a la exitosa y muy sutil actitud del maquiavélico arzobispo-*virrey* Antonio Caballero y Góngora.

Aunque los reos fueron juzgados conforme a la Ley, bajo el control del abogado antioqueño Faustino Martínez, virtual ministro de Justicia, Luis Corsi también destaca con razón que nunca llegaron a publicarse los contenidos de los juicios y, sobre todo, existe un silencio sobre la defensa que hicieron los propios próceres de sus causas, particularmente José María Carbonell y el sabio Francisco José de Caldas y Tenorio.<sup>37</sup>



Retrato de Francisco José de Caldas y Tenorio (1768-1816)

El caso de Francisco José de Caldas, por poner un ejemplo, es el de un sabio popayano dedicado al estudio y la investigación en diversos campos como la astronomía, la botánica, la geografía y la cartografía. Desde 1805 era el director del Observatorio Astronómico, pero en julio de 1810, ante las revueltas que darían lugar a la independencia de Colombia, Caldas tuvo que abandonar la investigación y comenzó a trabajar como ingeniero militar. Después de la independencia se unió a los centralistas dirigidos por Antonio Nariño, y posteriormente se convirtió en federalista, ya que ellos facilitaban la difusión de las ciencias y apoyaban a los aristócratas. Juan del Corral le acogió para que construyera fortificaciones contra los ataques de los realistas; en octubre de 1814 inauguró el Curso Militar del Cuerpo de Ingenieros de la República de Antioquía; y luego, el Gobierno Central le ordenó organizar una escuela militar y culminar el mapa de Nueva Granada.

Caldas fue devoto de la causa revolucionaria y permitió la reunión de los patriotas en el observatorio, por lo que fue perseguido por Pablo Morillo hacia el sur y capturado por el general Samano en su casa rural de Popayán. Caldas pidió clemencia a Toribio Montes, presidente de Quito, quien ordenó su liberación; sin embargo, Samano desobedeció la

orden y lo condujo con otros patriotas a Santa Fe. Finalmente, el 26 de octubre de 1816 se dictó su sentencia de muerte y cuatro días después fue fusilado.



Retrato de Pablo Morillo y Morillo  
El Pacificador (1775-1837)

Luis Corsi señala que lo único que nos ha quedado es el recuerdo de la terrible y célebre frase de Morillo ante Caldas: “España no necesita de sabios”, que era una traducción de la de los jueces franceses ante Lavoisier, otro científico: “La Revolución no necesita de sabios”.<sup>38</sup>

Este cúmulo de circunstancias, como el *Régimen del Terror* de Morillo, resultó nefasto tanto para la soberanía de España en Nueva Granada, como también para todos aquellos criollos realistas a quienes no les dejaron ser españoles, ya que la guerra de la independencia no fue más que una guerra civil, como lo fueron por ejemplo las Guerras Carlistas en la Península. Pero por si fueran pocas las adversidades, convendría asimismo añadir, por una parte, que muchos de los oficiales peninsulares que fueron enviados a América llevaron consigo ideas republicanas, masónicas y enciclopedistas; y por otra parte, muchos criollos realistas se sintieron profundamente frustrados y tuvo lugar un proceso de desencanto

que culminaría en las segundas Cortes de Cádiz de 1820. José Manuel Restrepo ofrece la siguiente síntesis:

“Los pueblos... odiaban el sistema actual suspirando por el régimen antiguo... si Morillo, en vez de cebarse de sangre americana hubiera usado la plenitud de sus facultades y enviado a la Península a los jefes de la revolución que cayeron en sus manos... los mismos pueblos habrían permanecido tranquilos por muchos años”.<sup>39</sup>

Tal afirmación de Restrepo, historiador contemporáneo y futuro ministro de Simón Bolívar, y por tanto nada sospechoso, permite reflexionar sobre el efecto negativo que tuvo *el Régimen del Terror* de Morillo para el mantenimiento de la soberanía española ya que, de no haber sido así, quizás Bolívar hubiera podido naufragar en Nueva Granada, desde donde precisamente siempre movió las palancas de la política. Pero tal suposición no pasaría de ser un mero análisis teórico que podría llevarse a simple hipótesis; ya que la actitud de Bolívar condicionaba naturalmente la de Morillo, quien en sus *Memorias* evocó la “Declaratoria de Guerra a Muerte como justificación plena para su posterior Régimen de Terror”.<sup>40</sup>



Bandera de Guerra a Muerte de Bolívar

En efecto, Luis Corsi nos dice:

“(... en enero de 1813) el coronel republicano Antonio Nicolás Briceño, un verdadero delincuente, en asociación de algunos aventureros, principalmente extranjeros, lanzó el primer manifiesto de Guerra a Muerte en cuyo articulado se enuncia que para tener derecho a una recompensa o grado bastará con presentar cierto número de cabezas en las siguientes proporciones: el soldado que presente 20 cabezas (de enemigos realistas) sería hecho insignia en actividad, 30 le valdrían el grado de subteniente, 50 el de capitán, etc., además, en la misma proporción se repartirán los bienes de las víctimas. Su texto fue enviado para ser refrendado a los generales Castillo y Bolívar, en sendas copias escritas con sangre de dos ancianos peninsulares asesinados, cuyas cabezas adjuntó este ‘oficial de honor’ como le denominó

posteriormente Bolívar cuando a su vez supo de su fusilamiento por el 'bárbaro y cobarde Tíscar', siendo en la actualidad recordado por el historiador Armando Gómez Latorre como un 'fugoso revolucionario y notable abogado trujillano'..."<sup>41</sup>

Restrepo comenta que el general Castillo respondió indignado a semejante manifiesto del coronel Briceño y lo comunicó al Congreso de Nueva Granada, que respondió de igual modo y ordenó su anulación inmediata.<sup>42</sup> Sin embargo, para Bolívar no fue motivo de escándalo sino que representó un estímulo, pues en junio del mismo año decretó la *Guerra a Muerte* a todos los españoles e incluso a aquellos que se mantenían neutrales, no tomando partido por la causa realista ni tampoco por la republicana independentista: "Españoles y canarios contad con la muerte aun siendo indiferentes, si no obráis activamente en obsequio de la libertad de América. Americanos, contad con la vida aun siendo culpables".<sup>43</sup>

Pero el Decreto de *Guerra a Muerte* de Bolívar, lejos de amedrentar a los criollos, no impidió en modo alguno que los americanos continuaran engrosando las filas realistas. Por eso Bolívar expidió el 6 de septiembre de 1813 un decreto complementario por el que se aplicaba la guerra a muerte a los criollos que no se declararan independentistas: "Para aquellos que antes han sido traidores a su patria y a sus conciudadanos y reincidiesen en ello, bastarán sospechas vehementes para ser ejecutados".<sup>44</sup>

El peninsular José Tomás Boves, asturiano de Oviedo, aceptó el reto de Bolívar en la Proclama de Guayabal del 1 de noviembre de 1813, cometiendo gran número de barbaridades y masacres, pese a recibir continuas críticas y desaprobaciones por parte de las autoridades de la Corona de España.

A lo largo de su breve, aunque notoria carrera militar, Boves se transformó en un verdadero caudillo popular, valiéndose de los resentimientos sociales de las clases más bajas contra los abusos y la explotación de la que eran objeto por parte de la aristocracia criolla; y desencadenó una feroz ofensiva contra los ejércitos independentistas, convirtiéndose en un auténtico peligro para la causa republicana. Aunque Bolívar le llamó *El Azote de Dios*,<sup>45</sup> recibió otras denominaciones como: el *León de los Llanos*, el *Urogallo*, la *Bestia a caballo* y *Taita*. Según Bolívar, unas 80.000 personas murieron por las campañas de Boves en 1814 (entre 100.000 y 150.000 fallecieron en total a consecuencia de la Guerra Civil de Independencia).

Boves fue conocido por su crueldad. Su *Legión Infernal* solía ejecutar a los prisioneros y masacrar los pueblos por donde pasaba, sin distinguir entre edad

o género, y siempre mostrando su profundo odio hacia las personas de alta posición social. Se dice que tras tomar La Cabrera, en junio de 1814, hizo degollar a toda la guarnición, que estaba formada por unos 1.600 soldados. Solía permitir a sus tropas el saqueo de los bienes de sus enemigos y emprender toda clase de excesos. Gran parte de su liderazgo lo basaba en despertar los más bajos sentimientos entre la gente de las clases más bajas que le seguía. Su popularidad se debió, además de sus méritos personales, al colapso de las antiguas instituciones políticas y sociales tras el final de la Primera República, que llevó al poder a todo aquel que fuera capaz de movilizar masas de seguidores y armarlos por su cuenta. Sus llaneros le seguían como un caudillo y con un enorme fanatismo por su carisma, mostrándose siempre valientes en sus cargas de caballería.

Boves abolió la esclavitud y proclamó la igualdad de todas las razas. El comportamiento salvaje de sus llaneros y los cambios sociales que él exigía llevaron a las élites, tanto realistas como independentistas, a una especie de "tregua" para detenerlo o al menos contenerlo en lo posible, sobre todo a partir de proclamarse jefe máximo de las fuerzas militares realistas en Venezuela, rebelándose ante sus superiores.

El liderazgo de Boves fue fundamental para derrumbar la Segunda República, aunque nunca lideró al pueblo venezolano bajo dominio realista, ya que murió en la batalla de Urica, que como paradoja fue una victoria realista. Su comportamiento sanguiinario ha sido siempre considerado como una respuesta de los realistas, en especial peninsulares y canarios, ante las masacres que empezaron a sufrir de parte de los rebeldes tras el Decreto de *Guerra a Muerte* de Bolívar.<sup>46</sup>



José Tomás Boves  
de la Iglesia, el  
León de los Llanos,  
el Urogallo, la Bestia  
a caballo o Taita  
(1782-1814).  
Grabado de 1882



## ***BOLÍVAR EN LA CUMBRE DE LA GLORIA Y DEL TRIUNFO: LA RECONSTRUCCIÓN DEL IMPERIO HISPÁNICO SIN ESPAÑA***

La Batalla de Ayacucho se desarrolló el 9 de diciembre de 1824 en la Pampa de Quinua o Ayacucho, Perú, fue el último gran enfrentamiento dentro de las campañas terrestres de las guerras civiles de independencia en Hispanoamérica y selló la independencia del Perú, con una capitulación que puso fin al Virreinato del Perú. Poco después, el 1 de abril de 1825, se produjo el combate de Tumusla, en Bolivia, uno de los últimos de estas guerras, que supuso la emancipación del territorio de la Real Audiencia de Charcas respecto al dominio español.

El 20 de mayo de 1825, desde la ciudad peruana de Arequipa, Bolívar convoca elecciones para un Congreso General que debería reunirse el 10 de febrero del año siguiente; pero no se reunió por estar él disconforme con la incorporación de algunos diputados como Francisco Xavier de Luna Pizarro, electo por el departamento de Arequipa. En abril se logra reunir el Congreso, pero sus sesiones preliminares fracasan porque el gobierno declaró inválidos los poderes de los diputados de Arequipa, Lima, Cuzco y otras provincias.

El 26 de mayo de 1826, el gobierno retira a los municipios el derecho de elegir a sus autoridades y poco después decreta que los prefectos convoquen a los colegios electorales de las provincias para que, cada una, apruebe directamente la Constitución Vitalicia elaborada por Simón Bolívar que lo nombra Presidente Vitalicio. En junio, sintetiza con franqueza lo que hasta entonces creía haber hecho: “Yo no he hecho más que dos cosas: pelear y dar algunas ideas de legislación”.<sup>47</sup> Luego, en octubre del mismo año confiesa: “La dictadura ha sido mi actividad constante”.<sup>48</sup>

El fantasma del “opresor español” ha desaparecido por completo y la victoria sobre España ha sido arrolladora, al punto que meses después el gobierno de España aceptará implícitamente los hechos consumados al abrir los puertos peninsulares al comercio de América, dando validez a los documentos de los gobiernos respectivos.

Por tanto, ha llegado el momento crítico en que Bolívar tiene que consolidar un nuevo orden de cosas, con factores, dirigentes y mentalidades completamente nuevos. Hasta entonces, la labor ingrata y dura de despejar el terreno había correspondido al vicepresidente Francisco de Paula Santander, a quien homenajea y alaba en varias ocasiones, como cuando le escribe:

“¡Sin Ud. Qué sería de Colombia, qué sería de nuestro ejército y qué sería de mi gloria!!”.<sup>49</sup> Y sintetiza en Oruro, en septiembre de 1825: “El general Santander ha aclimatado en nuestro país el raro árbol de la libertad, que sólo se ha dado hasta ahora en los helados países del norte. Yo conozco que éste es un prodigio que la historia debe de admirar”.<sup>50</sup>



*Retrato de Simón Bolívar.  
Óleo de Ricardo Acevedo Bernal*

Bolívar está en el sur y ha pasado el período bélico en el que había estado recorriendo enormes territorios de un lado a otro, dedicado plenamente a la obra grandiosa de la independencia del “opresor español”; pero ahora no le queda más remedio que dedicarse a lo que para él son pequeños problemas cotidianos y eso le desespera. Por ejemplo, la protesta de los artesanos de Guayaquil por el encarecimiento de sus productos, al serles obligado la compra de materia prima venezolana, cuando antes les resultaba mucho más barata la guatemalteca. Es entonces cuando concibe la idea de reconstruir el Imperio Hispánico en el continente americano, pero naturalmente sin España. Del Río de la Plata y Chile le llegan tentaciones de nuevas glorias y él quiere continuar en el fragor de la batalla; no obstante, tendrá primero que consolidar su nuevo plan en la retaguardia y al que dedica sus mayores y mejores esfuerzos: el Ideal Panamericanista.



Monumento en honor a Bolívar por el centenario del Congreso Anfictiónico (1826-1926). Panamá

El grandioso proyecto de Bolívar halla oposición en las pequeñas nuevas patrias, porque ninguna quiere estar dirigida por otra. De ahí vuelva a pensar en Inglaterra, su “señora de naciones”. Así lo expresa el 28 de junio de 1825, por ejemplo, cuando escribe al general Andrés de Santander desde Cuzco:

“Mil veces he intentado escribir a Ud. sobre un negocio arduo y es: nuestra federación americana no puede subsistir si no la toma bajo su protección Inglaterra... ella)... no me podrá jamás reconocer a mí por jefe de la federación, pero esta supremacía le corresponde virtualmente al gobierno inglés... Por mi parte, no pienso abandonar la idea aunque nadie la apruebe... no la abandone Ud. jamás por más que le parezca mal”.<sup>51</sup>

Su iniciativa fracasó y por ello al año siguiente, en 1826, escribió resignado al general Santacruz, que “en lugar de planes americanos adopten Uds. designios puramente peruanos, digo más, designios exclusivos al bien del Perú... Sí, general, sirvamos a la patria nativa, y después de este deber coloquemos a los demás”.<sup>52</sup> También escribe de forma análoga al general José Antonio Páez sobre Caracas, aunque de forma mucho más exacerbada.

Para ensayar un nuevo proyecto sobre América, Bolívar tiene que afrontar los problemas administrativos y, sobre todo, los financieros. Primero empezó

vendiendo minas y tierras para afrontar los mayores gastos y luego recurrió al incremento de la recaudación fiscal. Antes, en marzo de 1820, había proclamado:

“Colombianos: Yo os prometo a nombre del Congreso: seréis regenerados: vuestras instituciones alcanzarán la perfección social, vuestros tributos abolidos, rotas vuestras trabas”.<sup>53</sup> Pero después ordenará desde enero de 1825: “Que se conserven las rentas que tenían establecidas los españoles, si sus productos son mayores que las que corresponden a las nuevas”.

<sup>54</sup>



El mariscal Andrés de Santacruz (1772-1825)

Al problema de la supervivencia económica se suman otros muchos problemas de muy diversa índole. En mayo de 1825, Bolívar plantea desde Arequipa una de sus múltiples renunciaciones: “Esa gente quiere perderse a vista de ojo como dicen. Buen provecho si así les sucediese... si no quieren continuar bien me lavo las manos como Pilatos”.<sup>55</sup>

Ante la gran anarquía general, el general Páez y sus amigos consideran que el enorme prestigio de Bolívar puede resultar suficiente para detenerla, apoyándose naturalmente en la nostalgia de antiguas instituciones hispanas, cuya eficacia él destaca de forma muy visible y efectiva ante el creciente desorden existente. Pero todos ellos creen ingenuamente que se trata de un asunto de formas y por ello ven la mejor solución a la crisis con una monarquía no española y con Bolívar como rey. Al efecto, envían en octubre de 1825 a Antonio Leocadio Guzmán con una carta dirigida a Bolívar ofreciéndole la corona. Aunque vacila al principio, reacciona y con firmeza la rechaza para siempre.



General José Antonio Páez Herrera de Mendoza Xaimes de Agüero (1790-1873)

Bolívar busca entonces la solución a través de una síntesis entre Monarquía y República, que fuera verdaderamente capaz de unificar tendencias, y lo intentará mediante la Constitución de Bolivia, proclamada en mayo de 1826. Pero sus resultados prácticos resultarán tan baldíos, como después en Perú.

En cuanto a los males de Colombia, Bolívar había jurado acatar la Constitución de Cúcuta durante de diez años (artículo 191); pero ahora rompe su juramento y cree indispensable el tener que imponer la suya propia. A fin de preparar el terreno a la aceptación, Bolívar envía sin instrucciones escritas a Antonio Leocadio Guzmán, emisario del general Páez, para manifestar a sus amigos, entre ellos el fiel general Urdaneta y al doctor Mendoza, que pronto él explicará sus ideas. Al general Santander le dijo: "Solamente un hábil despotismo puede regir a la América".<sup>56</sup> Precisamente, tal actitud sería lo que crearía una crisis capaz de hacer saltar por los aires su propia obra.

El ambiente era explosivo en Caracas, donde el magistrado Peña y el coronel Carabaño atizaban el descontento general. El vicepresidente Santander hizo entonces grandes esfuerzos por estabilizar el régimen con distintas medidas: detener la especulación de tierras, canalizar su colonización por naturales del país, defender el sector estatal en la fabricación de licores, presionar al Congreso para que estudiase los presupuestos que él había presentado en vano, alejarse del cosmopolitismo masónico y evitar la degradación moral del pueblo a través de publicaciones perniciosas, lo que satisfizo al clero. Pero lo prioritario era reducir el gigantesco ejército con sus numerosos coroneles y generales a

los que había que emplear y no se sabía en qué. Por tanto, se trató de volver al régimen de las antiguas milicias.

El general Páez, cumpliendo órdenes de Bolívar, aunque acostumbrado a los métodos fuertes, se excedió en Caracas y su Ayuntamiento le acusó ante el Congreso de supuestos atropellos cometidos. Primero accedió a someterse a juicio, pero en abril de 1826 se declaró en rebeldía. Una vez que estalla el conflicto, el presidente Bolívar tuvo que renunciar a sus funciones en Perú decidiendo regresar a Caracas precedido del mencionado Antonio Leocadio Guzmán.



Antonio Leocadio Guzmán (1801-1884)

Bolívar regresó a Caracas, pero también inició otro "retorno" al ordenar:

"Nada de aumentos, nada de reformas quijotescas que se llaman liberales; marchemos a la antigua española, lentamente y viendo primero lo que hacemos".<sup>57</sup> Aunque más tarde lo haría de forma más categórica: "Mi plan es apoyar mis reformas sobre la base sólida de la religión y acercarme, en cuanto me sea compatible con nuestras circunstancias, a las leyes antiguas, menos complicadas y más seguras y eficaces... también deseo que la justicia de los pueblos se establezca conforme a los tiempos de los españoles; este deseo me lo manifestaron en Venezuela más que en ninguna parte".<sup>58</sup>

¡Regresar a la "antigua española"! En realidad, tal idea de Bolívar era incongruente por completo, puesto que él partía con nuevas fuerzas, nuevos



factores, nuevos hombres y, sobre todo, una mentalidad muy diferente. El 18 de octubre de 1826, general Francisco de Paula Santander escribió a Bolívar:

“En mi carta anterior le dije a Ud. y le rogué por lo más caro de su corazón que no aprobase las escandalosas actas de Guayaquil y Quito y que menos recibiese esa horrible dictadura que le conferían de un modo tumultuario y bajo principios tan falsos y exagerados... el resultado es, por consiguiente, perpetuo desorden, perpetua desconfianza nacional y perpetua anarquía que es el padre y la madre de los tiranos y usurpadores. Convengo de muy buena voluntad con Ud. en que a Colombia no la salva ni el Código Boliviano, ni la federación, ni el imperio, y añadido que lo que puede salvar ahora es sostener vigorosamente las instituciones actuales, por defectuosas que sean... de lo que se trata es de las fórmulas para hacer cualquier reforma”.

Y después, en noviembre del mismo año, añade: “Creo que reuniéndose el próximo Congreso, podía Ud. por medio de él sacar todo cuanto quisiera... yo deseo que cualquier paso esté revestido de fórmulas, porque éste es el medio de dar estabilidad al sistema, de no desacreditarnos ante el mundo culto y de conservar inmaculada la gloria de Ud.”.<sup>59</sup>

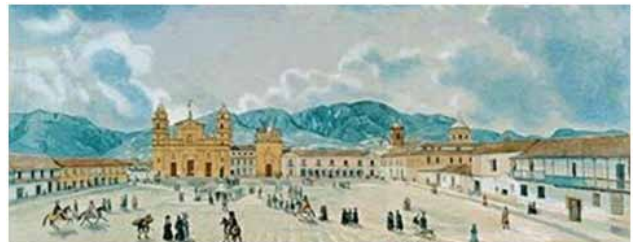


Retrato de Simón Bolívar

El presidente Bolívar no atendió las reflexiones de su lugarteniente, llegó a Bogotá, y durante los días 23 y 24 de noviembre de 1826 se hizo cargo del Poder Ejecutivo. De nuevo obtuvo poderes extraordinarios del Congreso y marchó a Venezuela a dominar la rebelión del general Páez. Durante su viaje, Bolívar pudo contemplar aterrado el territorio arrasado por completo y también la pobreza y la miseria de sus gentes, por lo que exclamó: “Caracas representa muy

a la vivo lo que se piensa de la libertad, que se ve sentada sobre ruinas”.<sup>60</sup> Con ánimo de concordia, dirigió a Páez cartas humildes, promulgó una amplia amnistía y llegó a llamarle “salvador de la Patria”.

Durante su estancia en Venezuela, Bolívar propugnó de nuevo, con mayor insistencia, volver a las “sencillas leyes españolas”, creando una administración peculiar para Venezuela que dejó en manos del general Paéz con poderes extraordinarios. El ministro Restrepo comentó que con ello quedaban así asentadas las bases de disolución de la Gran Colombia, puesto que Ecuador había optado por el mismo sistema.



Plaza Mayor de Bogotá por Edward Mark Walhouse, 1846

Al regresar Bolívar a Bogotá, tomó de nuevo la dirección del Estado ante una avalancha de problemas que se concentraron en él como Jefe del Gobierno. Percibió entonces el funcionamiento de las democracias capitalistas y propuso reformar la Constitución de Cúcuta sin esperar los diez años que prescribía su artículo 191 como antes reseñamos. Sin embargo, no había recambio, ya que desconfiaba de la Constitución Boliviana y sus “vitalicios”, como les llamaba. Pero además, la clase política se dividía en dos bandos: el del ministro José María del Castillo y Rada, jefe del bando “boliviano” y partidario de las viejas leyes españolas, pues denunciaba que la mayoría de los gastos de la administración interna era para defender al rico contra el pobre; y el bando de los santanderistas, encabezados por Azuero y Soto, que aunque su ideología era bastante similar, defendía la Constitución de Cúcuta para favorecer la estabilidad del sistema.

Los dos sectores políticos se enfrentaron de abril a junio de 1828 en la Convención de Ocaña, estaban muy equilibrados y no llegaron a aportar nada que fuera verdaderamente renovador. Fue el momento de Bolívar, que sólo vio la solución de los problemas en la Dictadura Personal; para lo cual, Montilla y otros generales pidieron a sus subordinados que hicieran demandas populares en 24 horas, aun a costa de sangre. Al comenzar a llegar numerosas proclamas a Bogotá, Bolívar decidió asumir entonces una Dictadura Personal, primero encubierta, cuando escribió:

“Bogotá... viéndose en el conflicto de perder su libertad o sus leyes, quiso perder más bien sus leyes que su libertad”; pero deja de ser encubierta el 27 de agosto del mismo año al declarar: “¡Colombianos! No os diré nada de libertad, porque si cumplo mis promesas, seréis más que libres - seréis respetados”.<sup>61</sup>



General Francisco de Paula Santander (1792-1840)

En aquel ambiente de insurrección se promulgaron dos decretos orgánicos: el de la abolición de la Constitución y el del orden público por el que se establecieron procedimientos contra las conspiraciones. Además, 40.000 hombres se pusieron en pie de guerra. Luego, el 25 de septiembre de 1828 se produjo una conspiración contra su vida, conocida como *Conspiración Septembrina*. Entre los acusados figuró el propio general Francisco de Paula Santander, que considero la insurrección ¡más justa que en 1810!, aunque no había aceptado participar en ella y resumió: “Servirá para decidir que las víctimas de la libertad, inmoladas por el ejército español en 1816, fueron juzgadas con más regularidad, porque siquiera se les permitió defenderse ante el tribunal designado para sacrificarlas”.<sup>62</sup>

Santander fue condenado a muerte, pero tan escandalosa fue la sentencia que provocó la intervención del gobierno y éste obligó a Bolívar, muy a su pesar, a tener que conmutar la pena: “Mi existencia ha quedado en el aire con este indulto y la de Colombia se ha perdido para siempre”. Catorce acusados fueron fusilados y luego sus cadáveres colgados; y nada valió que varios de sus familiares, madres, esposas e hijas, se echaran a los pies de Bolívar pidiendo clemencia, pues él, como había hecho Morillo en 1816, les dio a todas la espalda y ordenó: “Saquen de aquí a estas mujeres”.<sup>63</sup> También algunos salvaron su vida, como Florentino González, gracias a Manuela Sáenz (por haber salvado a Bolívar) y el doctor Mariano Ospina Rodríguez.

En cuanto al Humanismo Hispánico, no sólo no volvió, sino que uno de los decretos estableció precisamente lo contrario: “Que queden suspendidas y sin ejercicio las cátedras de principios de la legislación universal, de derecho público político, constitución y ciencia administrativa y por consiguiente que ningunos sueldos se paguen a sus catedráticos”.<sup>64</sup>

El 6 de julio de 1829, Bolívar volvió a pensar en Inglaterra y ordenó a su Secretario que solicitara al Consejo de Ministros que pusiera a Colombia en calidad de protectorado de la Gran Bretaña. Su ministro José Manuel Restrepo, escandalizado, escribió:

“Nos parece, pues, que su exaltada sensibilidad y una enfermedad grave que había debilitado su parte moral, o acaso una mala redacción de las ideas que expresara, por falta de su secretario, fueron las causas que le hicieron decir cosas que no pensaba seriamente”.<sup>65</sup>

En noviembre de 1829 se produjo la independencia de Venezuela con el apoyo de la flota inglesa de Barbados, que estaba al mando del vicealmirante Sir C. E. Fleming y quien había visitado varias veces a Páez para arreglarlo todo. Además, el propio Bolívar trató de vender sus minas ricas de Aroa a comerciantes británicos, que hasta entonces las habían estado explotando en régimen de arriendo e intentaron engañarle depositando una suma de libras esterlinas inferior a la acordada en su cuenta bancaria de Londres. Poco después, los territorios colombianos del sur se separan y se crea la nación ecuatoriana con Juan José Flores.

Un año después, Simón Bolívar falleció el 17 de diciembre de 1830 en Santa Marta, República de Colombia, y su médico el francés Próspero Reverand escribió que en su habitación había un atril con un volumen abierto de la Enciclopedia, una obra que tanto había influido en Bolívar y en el movimiento independentista hispanoamericano, contribuyendo a su desarraigo de la Tradición Hispana.



Quinta de San Pedro de Alejandrino en 1982, donde falleció Bolívar en 1830. Propiedad estatal desde 1880



*Estatua de Simón Bolívar en  
Belgrave Square, Londres*

## EPÍLOGO

Bolívar fue un el gran catalizador del proceso de implantación de repúblicas democráticas capitalistas en América del Sur; como también, un crisol en el que se fundieron todos los elementos que generaba el turbulento ambiente de su tiempo y cuyas características todavía hoy condicionan estos países.

En el Mundo Occidental se daba entonces una nueva concepción de la vida: las sociedades sin Dios, en las que el hombre era un producto de la naturaleza en evolución. Nos referimos a las dos corrientes convergentes y partícipes del mismo naturalismo; es decir, la de un protestantismo animado por la predestinación (EE.UU. e Inglaterra) y el materialismo racionalista del enciclopedismo (Francia). Como consecuencia, conceptos como el bien y el mal van poco a poco diluyéndose en una sociedad que aspiraba a desenvolver *libremente* las manifestaciones de esa naturaleza en cada una de sus unidades.

La “superstición” de Dios, propia del viejo Imperio Hispánico se toleró como factor inicial, quedando la religión reducida en el laicismo republicano como un mero asunto privado. La sociedad tendrá que buscar sus propias “fórmulas sociales” que, consignadas en su respectiva Constitución, permitan un funcionamiento correcto, quedando sus gobernantes como vigilantes.

El debilitado Antiguo Estado Hispánico, voluntarista y justiciero, representaba el enemigo a demoler por entero. Fue lo que hicieron los hombres de la Ilustración, sobre todo Raynal y Diderot, en su mencionada y voluminosa *Histoire Philosophique et Politique des Establissement et du Comerse des deux Indes*, en la que se magnifica la “leyenda negra” de los ingleses. Su objetivo no fue otro que crear una mala conciencia en el adversario, ocultando las faltas propias.

En el caso de Hispanoamérica, la acción de intoxicación se produjo de forma inesperada con un grave producto del mismo naturalismo: el racismo. La lógica interna de Montesquieu, entre otros, conduce a justificar las desigualdades existentes como naturales, mientras que antes se habían atribuido al uso de la fuerza, la astucia o las circunstancias. Decía Montesquieu:

“No puede concebirse la idea de Dios, quien es un ser muy sabio, haya puesto un alma, sobre todo un alma buena en un cuerpo todo negro. Es natural pensar que es el color lo *que constituye la esencia de la humanidad... es imposible que supongamos que esas gentes sean hombres; puesto que si supiésemos son hombres, se comenzaría a creer que nosotros mismos no somos cristianos*”.<sup>66</sup>



*Monumento a Bolívar cerca del Puente de Boyacá (Colombia),  
donde el 7 de agosto de 1819 tuvo lugar la famosa batalla*

Bolívar llegó a renegar de su propia sangre española, a la que señala como “nuestra ponzoña”,<sup>67</sup> y sobre el mestizaje racial llegó a escribir nada menos:

“El origen más impuro es el de nuestro ser: todo lo que nos ha precedido está envuelto con el manto negro del crimen. Nosotros somos el compuesto abominable de esos tigres cazadores que vinieron a



la América a derramarle su sangre y a encastar con las víctimas antes sacrificadas, para mezclar después los frutos espurios de estos enlaces con los frutos de esos esclavos arrancados del África. Con tales mezclas físicas, con tales elementos morales, ¿cómo se pueden fundar leyes sobre los héroes y principios sobre los hombres? Muy bien: que esos señores ideólogos gobiernen y combatan y entonces veremos el bello ideal de Haití y los nuevos Robespierres serán los magistrados de esa tremenda libertad. Yo repito: todo está perdido y como todo marcha en sentido inverso de mis ideas y de mis sentimientos, que no cuenten para nada... Guinea y más Guinea tendremos; y esto no lo digo por chanza, el que escape con su cara blanca será bien afortunado".<sup>68</sup>



Monumento a Simón Bolívar en el Parque del Oeste, Madrid. Obra de Emilio Laíz Campos, inaugurada en 1970

Más allá de la independencia política lograda, la pretensión de renegar de la sangre hispana supuso un enorme error como señala Miguel Antonio Caro, porque desde entonces Hispanoamérica se ha venido desangrando con crueldad insaciable hasta nuestros días.<sup>69</sup> Así lo llegó a entender Bolívar en sus últimos días, aunque no en todo su alcance, cuando en octubre de 1828 escribió desde Guaduas: "Nos están destruyendo (los principios de la Ilustración) y que al fin logran no sólo destruir la religión, sino los vivientes, como sucedió en la Revolución de Francia, en que los más acalorados filósofos tuvieron que arrepentirse de lo mismo que ellos habían profesado; así fue que

el abate Raynal murió despedazado de remordimientos, y como él, otros muchos, pues sin la conciencia de la religión, la moral carece de base".<sup>70</sup>

Ese funesto desarraigo producido por el proceso emancipador hace pensar al historiador José Manuel Restrepo, luego ministro de Bolívar:

"Nos equivocamos desde el principio en todo el sistema de instituciones y leyes adoptadas para nuestras nacientes repúblicas. Les dimos Constituciones tomadas en gran parte de la República Francesa y de los Estados Unidos. Copiamos leyes... Acaso de aquí proviene esa inquietud y descontento de las masas, que no decrece con el tiempo y después de tan largos ensayos: de aquí esas revoluciones periódicas en las nuevas repúblicas, donde cualquier ambicioso mueve a los pueblos a su arbitrio, porque éstos no tienen fe en la bondad de las instituciones y leyes que nos rigen, y tampoco las aman: de aquí esa mudanza frecuente de Constituciones, que por lo común van empeorando y que ninguna hace la felicidad de los pueblos: de aquí... pero seríamos difusos en extremo si quisiéramos trazar el cuadro de los males que han producido nuestros errores políticos y legislativos".<sup>71</sup>



Monumento a Simón Bolívar, Caracas. Obra de Adamo Tadolini. Réplica del original de Lima, 1859 sin los pedestales de Guaccarini

En realidad, el problema no es de razas, que siempre están mezcladas y no existen razas "puras" como creen algunos, y resulta ridículo que Montesquieu crea que el color o pigmentación de la piel pueda constituir la esencia de la humanidad, como tampoco lo es el mestizaje. Las diferencias humanas siempre son producto de dos factores: el libre albedrío y las circunstancias.

Las discrepancias y desavenencias entre los grupos sociales y las personas deben analizarse según una Ética Integradora que plantee la Justicia Social. Precisamente ahí es donde se halla el enorme tesoro de Hispanoamérica: el de un Estado Hispánico que

logró integrar a multitud de tribus que se desagarraban entre sí y que vivían en circuitos tan cerrados que sólo en la Nueva Granada se han detectado 500 lenguas. A partir de la segunda mitad del siglo XVI fue se dejó hablar este proceso como de conquista y empezó a llamarse de pacificación. Pero no se trata que hoy las naciones hispanoamericanas tengan que copiar el Viejo Estado Español, sino analizar sus estructuras, ensayar nuevos métodos, superar los errores, establecer analogías y extraer todo lo positivo de la rica Tradición Hispánica, que para Ramiro de Maeztu era como una fuerte encina a la que había que quitar una hiedra asfixiante para obtener de ella los instrumentos necesarios para dar continuidad a la *Sinfonía Inconclusa* de sus pueblos.<sup>72</sup>

Por último, en lo referente a la Guerra Civil de la Independencia y la literatura de género épico, quisiéramos destacar que sólo existen relatos convencionales del héroe republicano sometido por el supuestamente cruel “español” (en los textos nunca figura la voz “realista”) y da la libertad a la hermosa Colombia. No ha habido un “Balzac criollo” que haya estudiado las clases sociales y cómo actuaron en cada caso durante la Guerra Civil de Independencia. Nadie ha

escrito ni tampoco llevado al cine a las fervorosas masas de indígenas acaudilladas por caciques como el de Mamatoco y sus honderos, batiéndose hasta el último aliento por su rey, a nombre de quien sus oficiales les impusieron las más altas condecoraciones.<sup>73</sup>

Nadie ha querido recordar tampoco cómo las tribus indígenas lloraban cuando fueron informadas que ya no había monarca. Resulta políticamente incorrecto o de falta de patriotismo recordar que algunos Próceres de Popayán a nombre de la libertad volvieron a cargar de grilletos a los esclavos realistas caídos de nuevo en sus manos, pues “imprudentes” comandantes legitimistas les habían roto las cadenas. Nada tendrían que envidiar las gestas que sucedieron en este período fascinante de la Guerra Civil de Independencia a las hazañas cantadas por los poetas de la Antigüedad Clásica, desde Santa Marta con el capitán Narciso Crespo y sus falanges hasta el Pasto heroico y legendario, donde las mujeres y sus hijas combatieron en calles y plazas junto a los milicianos, dando su sangre y su vida por la Patria. La Guerra de la Independencia fue una auténtica Guerra Civil, en la que los realistas se mantuvieron leales a la soberanía española aunque finalmente fueron derrotados; y por ello, no pudieron seguir siendo españoles, se les dio por la fuerza otra nacionalidad y, lo que puede aún ser peor, se les desarraigó robándoles sus hazañas y también su historia, quedando por tanto condenados al olvido.

Firma de Simón Bolívar

## Notas

- 1 Según Guy y Jean Testas, el número de víctimas ejecutadas por la Inquisición durante cuatro años fue de 31.912. TESTAS, Guy y Jean: *L'Inquisition*. París, editorial UF, 1969, p. 81.
- 2 Según Hobsbawn, hacia 1851 alrededor de los 4/7 de la tierra cultivable estaba en manos de sólo unos 4.000 latifundistas. HOBBSAWN, Eric John: *Las revoluciones burguesas*. Barcelona, Editorial Guadarrama, 1980, p. 267.
- 3 *Ibidem*, pp. 70-77.
- 4 TORRES, Mauro: *Bolívar: Genio, constitución, carácter*. Bogotá, Editorial Tercer Mundo, 1973, p. 23. Cita de CORSI OTÁLORA, Luis: *Bolívar, la fuerza del desarraigo*. Buenos Aires-Santander, Ediciones Nueva Hispanidad, 2005, 2ª edición, p. 30.
- 5 BOLÍVAR, Simón: *Obras Completas*. Bogotá, Ediciones Fundación para la Investigación y la Cultura, 1979. Tomo V, p. 331.
- 6 *Ibidem*. Tomo V, p. 224.
- 7 *Historia Filosófica y Política de los Establecimientos y del Comercio de las Dos Indias*.
- 8 BOLÍVAR, Simón: *Op. cit.* Tomo IV, p. 209.
- 9 *Ibidem*. Tomo V, p. 505.
- 10 LOZANO Y LOZANO, Carlos: *Escritos políticos (Bolívar maquiavélico)*. Bogotá, Colcultura, 1980. Cita de CORSI OTÁLORA, Luis: *Op. cit.*, pp. 38-39.
- 11 CORSI OTÁLORA, Luis: *Op. cit.*, pp. 38-39.
- 12 MONTESQUIEU: *De l'esprit des lois*. París, Editorial

Gallimard, 1970, p. 204.

- 13 RESTREPO, José Manuel: *Historia de la revolución de la república de Colombia*. Besanzón, 1858. Tomo I, p. 141.
- 14 MADARIAGA, Salvador de: *Auge y ocaso del Imperio Español en América*. Madrid, Editorial Espasa Calpe, 1977, p. 24.
- 15 LEDDY PHELAN, John: *El pueblo y el rey*. Bogotá, Valencia Editores, 1980, p. 105.
- 16 RESTREPO, José Manuel: *Op. cit.* Tomo I, pp. 15-23.
- 17 MELO, Jorge Orlando: *Sobre historia y política*. Medellín, Editorial La Carreta, 1979, pp. 83 y 71.
- 18 CORSI OTÁLORA, Luis: *Op. cit.*, p. 53.
- 19 MADARIAGA, Salvador de: *Op. cit.*, p. 270.
- 20 COLMENARES, Germán: *Manual de historia de Colombia*. Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura, 1978. Tomo I, p. 234.
- 21 *El 29 de diciembre de 1778 tuvo lugar una célebre procesión masónica con Washington y Franklin a la cabeza, con la participación de 11 logias que articulaban un ejército en el que 20 de los 29 generales en activo eran masones.*
- 22 BOLÍVAR, Simón: *Op. cit.* Tomo V, p. 303.
- 23 *Revista Repertorio Boyacense, Tunja, septiembre-diciembre, 1964. Cita de CORSI OTÁLORA, Luis: Op. cit., pp. 60-61.*
- 24 *Cita de CORSI OTÁLORA, Luis: Op. cit., p. 65.*
- 25 *Ibidem*, p. 66.
- 26 MADARIAGA, Salvador: *Op. cit.*, p. 371.
- 27 BOLÍVAR, Simón: *Op. cit.* Tomo V, p. 303.
- 28 *El militar y marino Pablo Morillo y Morillo, apodado El Pacificador. I Conde de Cartagena y I Marqués de La Puerta, ha sido uno de las figuras más destacadas de la Historia Militar de España. Participó en 150 acciones personales de guerra reconocidas; condecorado con 11 cruces de distinción; 4 heridas reconocidas (2 de ellas mortales); Teniente general; 2 títulos de Castilla; dignidad de Prócer; Gran Cruz de Carlos III, Orden Militar de San Fernando, de Justicia, de Isabel la Católica, Caballero de San Hermenegildo y Regidor Perpetuo de La Coruña. Participó en: las Guerras Revolucionarias Francesas, las Guerras Napoleónicas, la guerra de la Independencia de España, la Guerra de la Independencia de Venezuela y Primer Guerra Carlista. Fue Gobernador y Capitán General de Venezuela (1814-1816), Capitán General de Castilla la Nueva (1821-1823) y Capitán General de Galicia (1823 y 1832-1837).*
- 29 RESTREPO, José Manuel: *Op. cit.* Tomo II, p. 536.
- 30 CORSI OTÁLORA, Luis: *Op. cit.*, p. 70.
- 31 *Ibidem*, ut supra.
- 32 GANDIA, Enrique de: *La Independencia de América*. Editorial Mirasol, Buenos Aires, 1961, pp. 140-141. Cita de CORSI OTÁLORA, Luis: *Op. cit.*, p. 73.
- 33 Miguel Lardizábal y Uribe, al suprimirse el Consejo de Indias, pasó a Madrid como consejero de Estado. En 1815 perdió el favor real y Fernando VII ordenó su encarcelamiento en el castillo de Pamplona. Murió en la localidad guipuzcoana de Vergara, en 1824.
- 34 RODRÍGUEZ VILLA, Antonio: *El general don Pablo Morillo*. Madrid, Editorial América, 1920, pág. 116. CORSI OTÁLORA, Luis: *Op. cit.*, p. 74.
- 35 RESTREPO, José Manuel: *Op. cit.* Tomo I, p. 425.
- 36 DESCOLA, Jean: *Les Libertadors*. París, Editorial Fayard, 1957, p. 332. Cita de CORSI OTÁLORA, Luis: *Op. cit.*, p. 74.
- 37 CORSI OTÁLORA, Luis: *Op. cit.*, pp. 74-75.
- 38 *Ibidem*, ut supra.
- 39 RESTREPO, José Manuel: *Op. cit.*, pp. 301-443.
- 40 *Memoires du General Morillo*. París, Chez P. Dufart Libraire, pp. 3-8. Cita de CORSI OTÁLORA, Luis: *Op. cit.*, p. 76.
- 41 CORSI OTÁLORA, Luis *Op. cit.*, pp. 76-77.
- 42 RESTREPO, José Manuel: *Op. cit.* Tomo II, p. 130.
- 43 CORSI OTÁLORA, Luis *Op. cit.*, p. 77.
- 44 BOLÍVAR, Simón: *Op. cit.* Tomo V, p. 277.
- 45 *El Azote de Dios es el título de una novela histórica de William Dietrich sobre Atila, el último y el más poderoso caudillo de los hunos.*
- 46 *Existe un debate histórico respecto de si Boves era verdaderamente un realista realmente (al menos al inicio) o si sólo usó dicho discurso como justificación de sus actos y para buscar apoyo de un bando en el conflicto. También si sus tropas eran realmente apoyaban la causa monárquica [ o si únicamente aprovecharon el conflicto y caos existente para realizar sus aspiraciones sociales. NÚÑEZ JIMÉNEZ, Antonio: Un Mundo Aparte: Aproximación a la Historia de la América Latina y el Caribe. Madrid, Ediciones de la Torre, 1994, p. 249.*
- 47 BOLÍVAR, Simón: *Op. cit.* Tomo III, p. 232.
- 48 *Ibidem*. Tomo III, p. 300.
- 49 *Ibidem*. Tomo II, p. 513.
- 50 *Ibidem*. Tomo III, p. 38.
- 51 *Ibidem*. Tomo II, pp. 526-527. *El gobierno norteamericano era favorable al Congreso del Istmo, pero Bolívar no le invita a participar por la rivalidad existente entre Londres y Washington. Bolívar nunca menciona la llamada Doctrina Monroe.*



- 52 *Ibidem.* Tomo III, pp. 302-303.
- 53 *Ibidem.* Tomo V, p. 362.
- 54 *Ibidem.* Tomo II, p. 442.
- 55 *Ibidem.* Tomo II, p. 514.
- 56 *Ibidem.* Tomo II, op. cit., p. 262.
- 57 *Ibidem.* Tomo III, p. 298.
- 58 *Ibidem.* Tomo IV, pp. 129 y 163.
- 59 SANTANDER, Francisco de Paula; y AZUERO, Vicente: *Antología política.* Bogotá, Colcultura, 1981, pp. 6-13. Cita de CORSI OTÁLORA, Luis: *Op. cit.*, p. 134.
- 60 BOLÍVAR, Simón: *Op. cit.* Tomo III, p. 373.
- 61 BOLÍVAR, Simón: *Op. cit.* Tomo V, pp. 461 y 465.
- 62 *Proceso seguido al general Francisco de Paula Santander.* Bogotá, 1831. Edición facsimilar de la Academia de la Historia, 1978. Cita de CORSI OTÁLORA, Luis: *Op. cit.*, pp. 138-139.
- 63 LIÉVANO Roberto: *La conjuración septembrina.* Bogotá, Banco Popular, 1971, pp. 45 y 71.
- 64 ARCINIEGAS, Germán: *El Tiempo.* Bogotá, 2-02-82.
- 65 RESTREPO, José Manuel: *Op. cit.* Tomo IV, p. 213.
- 66 *Ver nota n° 12.*
- 67 BOLÍVAR, Simón: *Op. cit.* Tomo II, p. 401.
- 68 *Ibidem.* Tomo III, p. 245.
- 69 CARO, Miguel Antonio: *Ideario hispánico.* Bogotá, Instituto de Cultura Hispánica, 1952, p. 114.
- 70 *Ver nota n° 8.*
- 71 RESTREPO, José Manuel: *Op. cit.* Tomo III, p. 659.
- 72 CORSI OTÁLORA, Luis: *Op. cit.*, p. 150.
- 73 José de la Concepción Núñez y Manigua, conocido como Minca Aracataca, cacique de Mamatoco. Condecorado por Morillo, dejó abandonadas las prendas que había llevado en tal ocasión en la casa de Faustino de Mier; dueño de la quinta de San Pedro Alejandrino, siendo su camisa la que encontraron para vestir el cadáver de Bolívar.

# Curiosidades Históricas

## LOS ESCUADRONES DE ALCÁNTARA

Francisco Javier Lanchares Dávila

Teniente Coronel de Infantería



*Tal vez ahora en vez de morir cada mañana,  
renazcan cada atardecer al toque de oración.*

### DOS DÍAS DE JULIO

Bajo el intenso sol que arrasa los barrancos y llanuras del Rif, los soldados prestan seguridad a las unidades que efectúan los trabajos de construcción de una nueva posición. Cuando acaben, un puñado de compañeros quedará en su interior por un tiempo indefinido, achicharrándose y sufriendo de tedio y de sed, a la espera de que el cerco enemigo se cierre y se produzca el fatal asalto. Últimamente las cosas están revueltas y lo de Abarrán está presente en las pesadillas de todos. Ayer, sin ir más lejos, pudieron comprobar cómo podían acabar esos fortines.

Igueriben, se llamaba la posición. Los pobres muchachos llevaban ya varios días combatiendo sin parar, día y noche. El cerco impuesto impedía el socorro, y lo que era peor, el suministro. Seguro que los sitiados habrían dado sus propias vidas por un trago de agua, pero al final las perdieron sin ese efímero alivio. Ellos, los de Alcántara, habían acudido para formar parte de la columna de rescate, pero éste fue imposible y tuvieron que asistir, impotentes a una retirada que acabó en una desordenada carrera durante la cual fueron abatidos la mayoría de los supervivientes.

El regreso a Dríus se produjo al paso y en silencio, agotados por el día, doloridos por el espectáculo y el triste final de quien verdaderamente lo había dado todo al servicio de España

Y hoy están aquí, preparando otra posición. Tensos, acechan las posibles avenidas del implacable enemigo. Los caballos, reunidos en una próxima vaguada, esperan y descansan. Los soldados no tienen tanta suerte: bajar la guardia puede dar al traste con su misión y acabar con sus vidas. A medida que el día avanza el calor aprieta, pero consuela saber que al menos no tienen que caminar con todo el equipo, como tendrán que hacer los de Infantería.

De repente se produce una conmoción a lo largo de la línea defensiva. Debe de haber nuevas órdenes. Los cornetas tocan botasilla y los jinetes acuden a sus caballos a la carrera, montan y adoptan la formación que les ordenan sus jefes de escuadrón. Al galope, parten hacia la bajada de Izumar. Al llegar, forman una serie de líneas. Parece ser que se va a producir la retirada de la posición de Annual y su misión es protegerla. Esto les da confianza. Es su medio natural, a caballo, amplias llanuras y la misión sublime para la que les han preparado sus oficiales. Además está todo el Regimiento reunido, con el Teniente Coronel a la cabeza.

A lo lejos se escucha un intenso tiroteo. Probablemente será que ha empezado el movimiento y la extrema retaguardia está combatiendo con fiereza al enemigo, frenándole para que la columna se mueva con tranquilidad. En lo alto de Izumar aparece una unidad de artillería, con todos sus cañones y personal y caballos. Marcha en orden y reunida, dando la impresión de que se ha iniciado ya el repliegue escalonado de unidades. La tensión se relaja, tal vez la situación no sea tan dramática

El ruido de fusilería aumenta y se aproxima. Ahora empiezan a bajar por la cuesta una serie de caballos y mulos que corren despavoridos sin rumbo fijo. Algunos llevan bastes y monturas y otros llevan sobre sus espaldas a uno o dos jinetes que se agarran con fuerza a las crines y echan miradas furtivas hacia atrás. Este espectáculo no cuadra con el de la unidad de artillería que ya se aleja hacia Dríus y la inquietud se apodera de los jinetes y de sus caballos.

Aparece entonces el primer grupo de soldados. Corren desesperados, la mayoría sin armas ni equipos, las guerreras desabrochadas, o sin uniforme. Demacrados, con signos de cansancio y el miedo en los ojos, pasan al lado de los jinetes sin prestarles atención, como si no les vieran.

El desconcierto inicial desaparece cuando los jefes de escuadrón conminan a sus soldados a tratar de poner orden, hacer que impere la razón, que las unidades en desbandada se reúnan, que los oficiales cumplan con su función.



El goteo de personal se convierte en un torrente desbocado. Hombres y bestias, perseguidos por un fuego de fusilería que no justifica el no tratar de recomponerse, se empujan y apelonan dando lugar a imágenes dantescas. Sobre el estruendo de los disparos, de las ruedas de los carros, del golpeteo de equipos, de las pisadas, se distinguen, cada vez con mayor claridad, los gritos de furia y victoria, y lo que es más aterrador del ulular de las mujeres y gritos de espanto y dolor.

Los escuadrones se aprestan para el combate. De alguna manera saben que la vida de aquellos pobres desgraciados, sumidos en la sed, el delirio y el miedo, depende de que ellos respondan con serenidad y protejan la alocada huida para que el orden se restablezca y pueda convertirse en una retirada ordenada.

A lo lejos aparecen los primeros enemigos, disparando sobre las espaldas de aquellos que corren para salvar su vida. Aquí y allá se ven grupos de soldados que de forma aislada pero correctamente mandados, como los de San Fernando, se repliegan en orden, disparando sus fusiles sistemáticamente, retrasando el avance enemigo, dificultando que se pueda acercarse sobre los heridos para rematarlos.

Los escuadrones comienzan a cargar sobre los grupos de harkeños, a perseguirles, a impedir que continúen con la inútil matanza. Sable en mano se multiplican





para detener los actos salvajes de ensañamiento con los soldados caídos. Así consiguen que la morisma se detenga y los últimos rezagados puedan unirse al grupo principal en su triste marcha hacia ninguna parte. Finalizada su misión, los de Alcántara se reagrupan y se retiran en orden protegiendo la retaguardia. Las nerviosas conversaciones muestran los sentimientos encontrados que han supuesto las últimas horas. El orgullo de haber detenido y puesto en fuga al enemigo, la incompreensión por lo que está pasando, la conmiseración por aquellos pobres despojos a los que han protegido en su huida, el desprecio a los cobardes, el reconocimiento a los que han luchado a su lado como auténticos héroes. La preocupación ahora es el agotamiento de los caballos, la sed insoportable, el cuerpo dolorido de cabalgar y cargar hora tras hora.

Tras el estruendo, se impone en la llanura un silencio de muerte, roto por los gritos y cánticos de la harka enemiga, por algunos tiros aislados que presagian un final atroz para algún soldado. La oscuridad creciente hace posible vislumbrar el resplandor de los incendios de las antiguas posiciones españolas. Siluetas de merodeadores se arrastran de cadáver en cadáver. Se suman algunos supervivientes a la doliente columna que por fin consigue llegar hasta Dríus.

Amanece el 23 de julio. Las cornetas del Alcántara se reúnen en círculo y tocan diana. La locura del día anterior parece haber quedado atrás. Los servicios se han desarrollado correctamente y una apariencia de normalidad se extiende por todo el campamento. Los escuadrones salen para facilitar y proteger la retirada de unas posiciones próximas. Cuando regresan, cumplida su misión tras combatir a un enemigo que ya siente la victoria próxima, pueden observar cierta actividad en el campamento que indica un posible movimiento. En camiones y ambulancias van embarcando al personal herido.

Una vez reunido el regimiento, y casi sin tiempo de dar un descanso a hombres y caballos, reciben nuevas órdenes: deben partir de inmediato a abrir el camino de Batel dominado por numeroso enemigo. De nuevo deben combatir a pié y a caballo, cargando sobre los grupos que abren fuego sobre ellos. A lo lejos se ve un pequeño convoy sobre el camino que de repente es detenido y asaltado por los moros. Las unidades más cercanas cargan y ponen en fuga a la morisma, pero es demasiado tarde. Ante ellos se muestra la realidad de lo que pudo pasar el día anterior en Izumar. Se trataba de los heridos, ya muertos de forma salvaje, con una crueldad innecesaria, a golpe de guma. Alguno permanece con vida tras defenderla fusil en mano. Con esta triste y trágica imagen en los ojos llorosos de rabia y dolor, inician el regreso a Dríus, pues el camino ya está expedito.

Sin embargo no llegan hasta el campamento. A lo lejos ven salir la columna. Se escuchan disparos y el humo corona algunos de los edificios. Reciben nuevas órdenes. Ahora deben marchar en extrema vanguardia para abrir paso y flanquear a la columna en retirada.

La columna avanza en orden. En la extrema retaguardia los de San Fernando mantienen a raya al enemigo. Buenos muchachos, también han cumplido como valientes y se han llevado lo suyo. Al pasar junto a los restos del convoy de heridos, los recuerdos de la jornada anterior conmocionan a los soldados que marchan silenciosamente y el miedo hace un amago de reaparecer y asentarse entre las filas de hombres cansados de sufrir.

Al aproximarse al cauce seco del Río Gan, un intenso fuego obliga a los soldados a protegerse en la cuneta. Nuevamente se viven escenas de caos, pero algunos oficiales consiguen rehacerse convencer a grupos de soldados y establecer una guerrilla que responda al fuego y consiga mantener a raya al enemigo. Desde el mismo camino la artillería abre fuego con precisión, pero su maniobra se ve dificultada por los hombres que la rodean y que en algunos casos intentan hacerse con los mulos para escapar.

El enemigo tiene firmemente ocupadas las alturas al otro lado del Gan. El regimiento Alcántara recibe la orden de abrir el paso a toda costa. El Teniente Coronel reúne a sus escuadrones, comunica las órdenes a los oficiales y arenga brevemente a la

tropa: es el momento de cumplir como valientes. Después se vuelve hacia el enemigo, desenvaina el sable y grita la orden de cargar seguida de un viva España.

Los escuadrones inician el movimiento al paso hasta ir cayendo al galope. Los sables, dirigidos hacia el enemigo arrancan destellos al sol. Hombres y caballos entran en simbiosis formando un ser mítico y legendario. Los músculos tensos, no hay miedo ni cansancio sólo furia y una meta. Avanzan como muros, como aquel Tercio de Sangre en Rocroi. Y cómo él, se encuentran un muro de fuego que da por el suelo con los centauros, con sus sueños, con sus vidas. Algunos continúan la lucha desde el suelo con sus carabinas, otros recuperan el primer caballo que pasa y se reincorporan a su puesto, otros, en fin, ya solo pueden luchar por conservar su propia vida.

El Regimiento debe volver grupas, recomponerse y volver a cargar. Nuevamente la muralla de carne y músculo es rota por el fuego enemigo y se vuelve a recomponer para iniciar una nueva carga. Así una y otra vez. El cansancio y el dolor se adueña de hombres y animales. Sólo les anima la disciplina, el aliento del compañero que todavía carga a su lado, las miradas de los que desde el suelo les piden que no abandonen, quizás los recuerdos de una familia y una casa tan lejanos...





La que resulta ser la última carga, el jinete no sabe cuantas lleva ya, podría llevar toda la vida cargando contra el invisible enemigo, se realiza prácticamente al paso. La insistencia ha conseguido por fin romper, siquiera momentáneamente, la resistencia. Las sucesivas acometidas que han ido aproximando las dos murallas, la de fuego y la de carne, han obtenido su premio: la columna puede continuar

El jinete, agotado, vuelve la vista atrás. El lecho del río está repleto de los cadáveres de sus compañeros. La soledad, el dolor, la rabia se imponen sobre cualquier otra sensación o pensamiento. Busca con la vista a los supervivientes, se reagrupan quizás buscando consuelo, quizás por disciplina. Quedan tan sólo un puñado, descabalgados o a lomos de caballos tan doloridos y, cansados como sus jinetes. A lo lejos la columna se pone de nuevo en marcha. No hay tiempo que perder. Ya no hay escuadrones de Alcántara, ya no hay nada que impida el sanguinario ensañamiento del enemigo. E inician el movimiento abatidos por el drama, derrotados en su victoria. Bajo el inmisericorde sol, cabalgan siguiendo a su Teniente Coronel, compartiendo sed y cansancio. Todavía quedan por escribir, con la sangre de los soldados españoles, varios capítulos de la Tragedia de Annual.

En Madrid los periódicos comienzan a dar las noticias oficiales. El apacible veraneo se rompe. En los pueblos se reciben noticias fragmentadas

que aumentan la angustia y la zozobra, y las gentes de toda condición acuden a las ciudades en busca de certezas sobre familiares y amigos.

El 24 de julio empieza a intuirse la tragedia, pero todavía no hay números, no hay testimonios de ningún tipo. Todavía tendrán que llegar las listas de muertos, de heridos, de desaparecidos, de llegados a Melilla. Todavía quedarán por escribir las páginas de ignominia y de heroísmo. Todavía habrá que llorar por Zeluán, Dar Quebdani, Monte Arruit. Todavía habrá que penetrar de nuevo en el gran cementerio para ser conscientes de la realidad. Todavía quedaba el trance vergonzoso de la liberación de prisioneros... pero ese 24 de julio ya se empezó a buscar y exigir responsabilidades.

El generoso pueblo español, se sumó al dolor de las víctimas y sus familias. De forma espontánea se pusieron en marcha todo tipo de iniciativas para aliviar las necesidades de los soldados supervivientes y de los allegados de los muertos y desaparecidos. El drama de estos últimos se vio profundizado por el hecho de que nadie podía decir quien estaba en cada grupo. En realidad nadie podía decir cuántos eran en total, ni, por supuesto, sus nombres.

Pero con el tiempo, el asunto de las responsabilidades, del rédito político que éstas pudieran traer, se impuso sobre los sentimientos y cualquier otra consideración. El dedo culpable de los acusadores empezó a señalar y toda la atención se dirigió a quien más convenía. El ímprobo trabajo de un General honrado para esclarecer los hechos permitió encausar a una pequeña parte de los responsables directos y devolvió la dignidad y la honra a muchos de aquellos soldados que quedaron tendidos al sol, dando a sus familias el único consuelo posible, ya que jamás podrían recuperar los doloridos restos de sus seres queridos. Sin embargo no le quisieron dar lo que habría podido ser su máximo valor: reconocer que todos murieron porque así lo permitió España, por causa de la acción u omisión no sólo de algunos militares, sino también de políticos, banqueros, periodistas, industriales...

España, una vez más, dejó de ser generosa con sus soldados. Los muertos y los vivos acabaron engullidos por el desastre, por la búsqueda de responsabilidades, por la búsqueda de culpables. Con el paso de los años se convirtieron en un inconveniente, después cayeron en el olvido, hasta que por fin fueron castigados con el desprecio de quienes les consideran culpables



de participar en una guerra colonial, de formar parte de un Ejército corrupto, mandado por oficiales incompetentes, que fue justamente derrotado en una sangrienta batalla en la que nadie combatió con bravura.

Es como si a todos aquellos hombres, los muertos y los vivos, se les hubiera encerrado en un saco viejo, sucio y podrido que después hubiera sido abandonado en un sitio lúgubre e ignominioso. De vez en cuando almas generosas han tratado de abrir el saco y sacarles de allí, devolverles al puesto que les corresponde, pero han sido derrotados en su intento, y el Ejército en retirada ha tenido que seguir combatiendo, huyendo, sufriendo y muriendo un día tras otro día.



## 1 DE JUNIO DE 2012.

Los escuadrones se reagrupan y a la orden de su Jefe vuelven a cargar contra el enemigo invisible, que envuelto en la bruma tenebrosa les desafía una y otra vez. Al galope, cierran sobre las oscuras sombras. Los músculos tensos y doloridos, las manos desgarradas de manejar el sable, los uniformes hechos jirones, las gargantas rotas por los salvajes gritos de furia.

El jinete blande su sable como le han enseñado, siente el miedo del enemigo que empieza a disiparse. De pronto sobre sus propios gritos se impone un rugido por momentos ensordecedor. Vuelve la vista atrás temiendo encontrarse, una vez más, con el doloroso cuadro de los muertos en el lecho del río, pero lo que ve es a sus compañeros de pie sobre los estribos con los sables en alto, y lo que escucha son sus gritos de victoria, sus vivas a Santiago, al Alcántara, a España. Y suma su voz, ya alegre y gozosa, a la algarabía.

Sobre el estruendo se oye la orden del Teniente Coronel y las de los jefes de escuadrón transmitiéndola e imponiendo el orden. Los escuadrones se reagrupan por última vez, forman en columna, e inician la marcha a trote corto hacia el hogar, para decirle a sus padres, a sus madres, a sus mujeres, a los españoles, que habían cumplido con lo que les requiriera su TCOL aquel lejano 23 de julio de 1923, que ellos no fueron unos cobardes, que ellos lucharon como épicos centauros en beneficio de sus compañeros, que cumplieron con la suprema misión de la Caballería, que allí todavía quedaban valientes compañeros que seguían luchando contra el peor de los enemigos: el olvido.

# Arte e Historia

## Las obras de arte del Cuartel General del Ejército, sede del Regimiento de Infantería “Inmemorial del Rey” nº I



## Los tesoros del Palacio de Buenavista

*El subteniente Antonio José López Escribano explicando a los visitantes las obras de arte que alberga el palacio. En el salón Teniers, pintor flamenco del siglo XVII, se hallan numerosos tapices realizados por Van Loo en el XVIII.*

Texto y fotos: **Primitivo Fajardo** (periodista)

**U**N tesoro en su conjunto es sin duda el espectacular Palacio de Buenavista, cuyo recinto se sitúa entre el paseo de la Castellana, las calles de Alcalá, Barquillo y Prim y asomado a la madrileña plaza de la Cibeles. Es la sede del Cuartel General del Ejército y en su interior se conservan cuadros, mobiliario y objetos de arte de gran valor y en perfecto estado. En sus dependencias tiene su despacho el Jefe de Estado Mayor del Ejército de Tierra, JEME, General de Ejército D. Jaime Domínguez Buj,

que ocupa el cargo desde el pasado mes de julio de 2012, cuando tomó el relevo del General de Ejército D. Fulgencio Coll Bucher. En las instalaciones auxiliares del palacio se ubica el Regimiento de Infantería “Inmemorial del Rey” nº 1, al que corresponde la guardia y custodia del recinto palaciego y los servicios y apoyos que precise para su funcionamiento, además de prestar seguridad a las autoridades y rendir los honores de ordenanza. Al mando del regimiento se encuentra, desde el pasado mes de diciembre de 2012, el Coronel D. Jesús Arenas García, que sustituyó en el puesto al Coronel D. Jesús de la Corte García.



# Arte e Historia



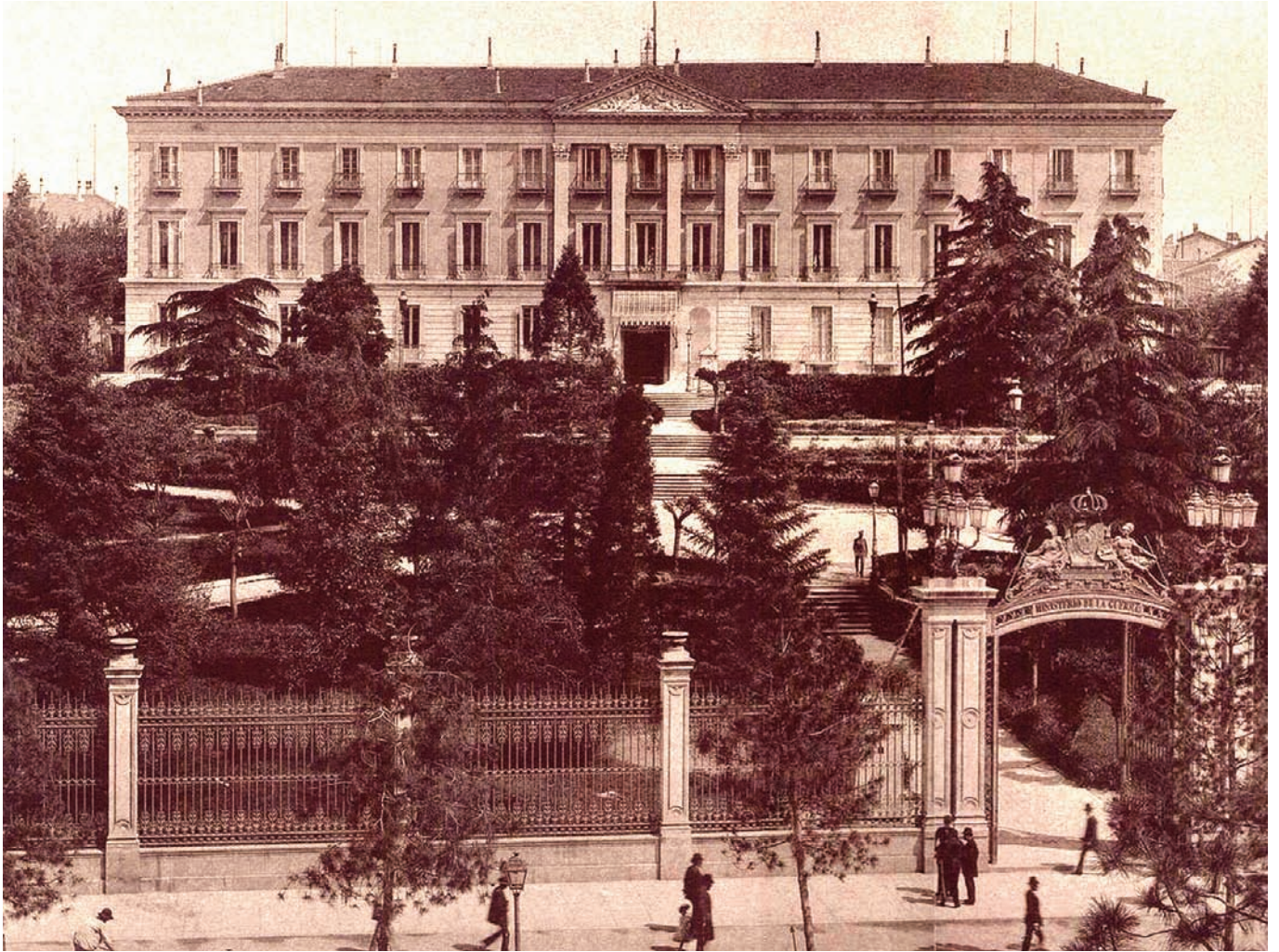
Visitar el palacio para disfrutar de un interesante paseo por la cultura regia de los siglos pasados está al alcance de la sociedad civil bajo petición de cita. Recorrer su conjunto arquitectónico observando sus instalaciones y cada una de las salas que componen la parte noble de este palacio del siglo XVI, guiados por el subteniente Antonio José López Escribano, es todo un lujo. Escribano es el mayor experto conocedor de las obras del palacio y las explica con todo detalle y una erudición profunda, amena y didáctica, no exenta

*Arriba, el subteniente Escribano, delante del espejo que oculta el ascensor secreto. Bajo estas líneas, la fachada sur del Palacio de Buenavista, con pilastras corintias y un remate con frontón triangular:*





# Arte e Historia



Arriba, el palacio de Buenavista a finales del siglo XIX. Abajo, el enclave en que se asienta el palacio. El círculo señala la parte noble y la flecha blanca, la Cibele.

de agudo, sutil e hilarante ingenio. Podríamos decir que Escribano, además de ser un experto y entregado cicerone desde hace más de tres lustros, es el poeta de palacio. Es tan sabio como un profeta antiguo.



## Una historia de cuatro siglos

El palacio ha conocido una prolongada peripecia a lo largo de los últimos cuatro siglos, en paralelo con las vicisitudes y el devenir de la vida social española. Es uno de los edificios más desconocidos y con mayor historia militar y política de nuestro país, y entre sus paredes se fraguaron importantes acontecimientos de la historia de España. Como plaza clave, por él han desfilado, desde su construcción en 1777, monarcas, gobernantes y héroes de España y han residido, entre otros, el general Espartero, el general Prim, Miguel Primo de Rivera y Manuel Azaña. Aquí murió en 1870 el general Prim, presidente del Consejo de Ministros y Ministro de la Guerra, tras sufrir un atentado en la vecina calle del Turco (actual Marqués de Cubas). Precisamente, el Ejército quiere impulsar este centro neurálgico para conmemorar el



# Arte e Historia



El subteniente Escribano explicando a los visitantes, entre las que se puede ver a la actriz Carmen Sevilla y a la diseñadora Marilí Coll, el retrato de la reina Isabel II con la infanta Isabel en brazos, obra firmada en 1852 por Federico de Madrazo.

bicentenario del nacimiento de Prim en 2014. Durante el 23-F, el entonces jefe de Estado Mayor del Ejército, general José Gabeiras, se reunió en este lugar para planificar el contragolpe. Y aquí se emplazó la capilla ardiente de militares asesinados por ETA y del general Manuel Gutiérrez Mellado, que durante la Transición fue vicepresidente del gobierno y ministro de Defensa y falleció en 1995 en un accidente de carretera.



Reloj del salón Teniers. Derecha, una de las puertas que da a Alcalá.

Instalado en el corazón de Madrid, el palacio se encuentra ubicado en un altílo desde el que se domina la plaza de Cibeles y forma conjunto arquitectónico con el palacio de Linares, a la izquierda, el





# Arte e Historia



Ayuntamiento de Madrid (antigua sede de Correos), enfrente, y el Banco de España a la derecha.

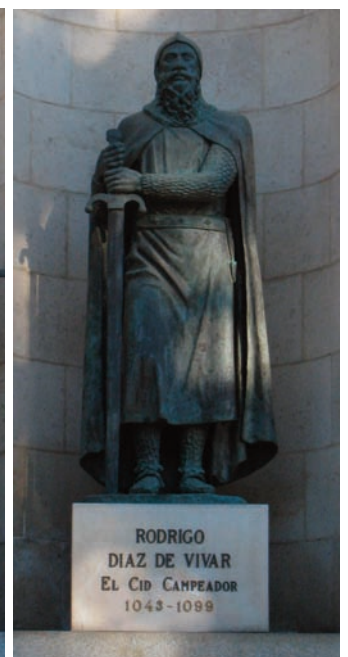
Su origen se remonta al siglo XVI. Se tiene noticias de una primera edificación cuando el promontorio era un olivar propiedad del cardenal Quiroga, arzobispo de Toledo e inquisidor mayor del Reino, que se lo ofreció al rey Felipe II como residencia de recreo y descanso. Al crecer Madrid, la zona dejó de estar aislada y el rey buscó otros destinos más tranquilos como Aranjuez o El Escorial. Los terrenos cercanos a la casa, entonces zona pública y de paseo, eran la “Huerta del regidor Juan Fernández”, como la retrató Tirso de Molina en una comedia de enredo.

Fue Felipe III quien vendió las casas de Buenavista en 1609 a Don Diego de Silva y Mendoza, III duque de Francavilla, conde de Salinas y marqués de Alenquer, hijo favorito de la célebre princesa de Éboli. En 1744, las posesiones de la familia Silva y

*Entrada al túnel sur, que da acceso al palacio, flanqueado por las esculturas del Gran Capitán y el Cid Campeador (detalle, abajo). Arriba, gastador en los jardines del palacio, ante la estatua al Valor. Debajo, la puerta de acceso a la parte noble del palacio (ambas fotos son de la década de los setenta, cuando el palacio era sede del Ministerio del Ejército).*



Mendoza pasaron a manos de la Real Congregación del Glorioso San Ignacio de Loyola, que unos años después lo vendió al marqués de la Ensenada. Volvió a ser posesión real al adquirirlo, tras enviudar de Felipe V, la reina Isabel de Farnesio, que lo dis-





# Arte e Historia

Retrato del general Prim pintado en 1889 por Enrique Esteban.



frutó hasta su muerte en 1766. Subastado posteriormente, en 1769 pasó a manos de la Casa Ducal de Alba. Fue Fernando de Silva y Álvarez de Toledo quien unió a los terrenos de Isabel de Farnesio las casas de la zona, propiedad de otros terratenientes. Y fue su nieta, la famosa

María del Pilar Teresa Cayetana de Silva Álvarez de Toledo, XIII Duquesa de Alba, inmortalizada por Goya y casada con José Álvarez de Toledo y Gonzaga, jefe de la poderosa casa de Medina Sidonia, la que demolió todas las construcciones y proyectó un edificio a la altura de su rango, siendo el arquitecto Juan Pedro Arnal el encargado de llevar a cabo las obras inspirado en modelos italianos y franceses y mezclando el barroco y el neoclásico buscando no tanto la sencillez y sobriedad como la simplicidad monumental, destacando la parte central con pilastras corintias y un remate con frontón triangular. En 1795, casi a punto de terminarse, se produjo un gran incendio, que se repitió en 1796, causando severos desperfectos en el inmueble, por lo que la duquesa perdió interés por él. A su muerte, en 1802, fue heredado por personas



El palacio fue construido por la Casa de Alba en 1777.

modestas y se desvinculó del patrimonio de la casa de Alba, que a su vez quedó incorporada a la casa de Berwick. Estos herederos, al no poder costear su mantenimiento, fueron expropiados por el Ayuntamiento de Madrid, que se lo ofreció a don Manuel Godoy, duque de la Alcudia y primer ministro de la Monarquía, quien no llegó a habitarlo al perder poder y ser embargados sus bienes tras su caída po-

Uno de los tapices que cuelga de las paredes en el salón del palacio que lleva el nombre del Quijote.



Tarde de toros en Madrid a mediados del siglo XIX. A la derecha, el palacio de Buenavista en su altílo.





# Arte e Historia



En el salón Goya está el tapiz de mayores dimensiones del palacio, de unos 6,5 por 3 metros, realizado en hilo de seda y lana. Se titula "El verano" o "La era" y fue pintado por Francisco de Goya. El cartón puede verse en el Museo del Prado.

lítica; entonces la propiedad volvió a la familia real. El mariscal Murat, jefe del Estado Mayor durante la ocupación francesa, se instaló en el palacio, y una vez acabada la Guerra de la Independencia, tras un intento de convertirlo en museo de pinturas por parte de la Real Academia de San Fernando, pasó al Ramo de la Guerra de manos de Fernando VII, siendo cedido en 1816 para Real Museo de Artillería e Ingenieros. El cambio más apreciable que se operaría en el palacio de Buenavista tuvo lugar en 1841, cuando se preparó para ser la vivienda del regente de España, el general Espartero, y el museo se trasladó al antiguo palacio del Buen Retiro (de donde pasó en 2009 al Alcázar de Toledo). En 1847, al sufrir un incendio la Casa de Ministerios, el Ministerio de la Guerra resultó gravemente dañado y se decidió trasladar su

sede, que sería la definitiva, al palacio de Buenavista, que fue ocupado posteriormente por el general Prim, quien dictaminó el cerramiento del edificio, trabajo que concluyó en 1876.

Durante la II República, el palacio fue sede precisamente del Ministerio de la Guerra, y al concluir la Guerra Civil en 1939, el general Varela, entonces ministro del Ejército, decidió iniciar las reformas necesarias para reparar los desperfectos ocasionados por los bombardeos de Madrid y de paso levantó una tercera planta. Desde entonces fue Ministerio del Ejército, y cuando se creó el Ministerio de Defensa en el año 1977, que agrupó a los tres Ejércitos, el palacio de Buenavista quedó como sede exclusiva del Cuartel General del Ejército de Tierra, a partir del año 1981.



# Arte e Historia



## Recorrido por el arte decimonónico

Un espléndido jardín romántico adornado con setos y césped, de ciento cuarenta años, se extiende como alfombra verde desde las puertas del palacio hasta la calle de Alcalá. Entre sus árboles se cuenta, además de castaños de indias, magnolios o cedros, dos árboles especiales, uno de ciento veinte años, el Ginkgo biloba o árbol de los cuarenta escudos, procedente de China, que mide más de treinta metros de alto y es el más grande y el más viejo de Madrid, y el otro una especie rara en la capital, un ejemplar único de Casuarina con más de veinte metros de altura.

El palacio es de planta rectangular con un gran patio central y dos accesos, norte y sur. Éste es el

El palacio alberga en su seno importantes obras de arte, entre las que destacan la estatua ecuestre de Alfonso XII, de Mariano Benlliure, y la mesa del salón Goya utilizada por los diferentes ministros de la Guerra en los siglos XIX y XX.



principal y está custodiado por dos grandes esculturas del coronel Antonio Colmeiro –existen varias más en el gran patio central del palacio–, una de don Rodrigo Díaz de Vivar, el Cid Campeador, y la otra del Gran Capitán, don Gonzalo Fernández de Córdoba. La entrada sur está orientada a los jardines que dan a la calle de Alcalá, y en su escalinata se sitúa la estatua al Valor, obra de José Alcoverro. Por esta parte se accede a la entrada principal de la zona noble del pala-

*Bajo estas líneas, el despacho del ministro o sala de Audiencias. A la deha., vistas contrapuestas del salón Quijote.*





# Arte e Historia



*El tapiz más antiguo del palacio, tejido en la Real Fábrica de Santa Bárbara a mediados del siglo XVIII, está en el Comedor de Gala y lleva por título “El desafío del Vizcaíno y la escena de los molinos” y reproduce el cartón realizado a partir de 1724 por Andrea Procaccini. Es una escena del Quijote que tiene pintados unos molinos que no son manchegos sino holandeses.*

cio, presidida por una escalera con doble balaustrada de mármol gris y columnas de granito en cuyo primer rellano hay una pareja de armaduras modernas. Las farolas de las escaleras son de 1882. En el vestíbulo superior, espera a los visitantes un esplendido busto del Gran Capitán, genio militar que supo combinar con acierto, y por vez primera, la Infantería, la Caballería y la Artillería en los campos de batalla, por lo que es considerado como el creador del ejército español, que dominó Europa y medio mundo durante los siglos XVI y XVII.

Seguidamente, se accede al despacho del JEME, que cuenta con una elegante decoración pictórica en el techo y una lámpara de bronce dorado que es una

de las más elegantes del palacio y data del siglo XIX. Sobre la pared, dos bajorrelieves de bronce con los retratos de SS.MM. los reyes Don Juan Carlos –pintado en 1979 por Enguix de Andrés– y Doña Sofía.



*El subteniente Escribano ante el retrato de Fernando VII, en el salón de Baile o de Embajadores.*



# Arte e Historia



Escalera de acceso a la zona noble del palacio, con doble balaustrada de mármol gris, columnas de granito y farolas de 1882.

En la pintura, destaca entre los retratos de diferentes monarcas, el lienzo titulado “Entrada triunfal en Madrid del Ejército de África el 11 de mayo de 1860”, realizado por Joaquín Sigüenza, un cuadro único donde carlistas vascos, voluntarios catalanes y otros españoles desfilan juntos celebrando la victoria.

## Salones de Ayudantes, Teniers y Goya

La sala de **Ayudantes** alberga un mobiliario del siglo XIX que imita el estilo Luis XV. Las lámparas son de la Granja y las bóvedas de corte clásico de finales del XIX. Las obras artísticas más interesantes y de gran valor de este salón son los retratos de varios reyes de la Casa de Borbón. Uno de ellos representa al rey Felipe V, de Louis Michel Van Loo; otro de Carlos III pintado por Maella, que es copia de uno realizado por Mengs; y otro anónimo de Carlos IV. La pieza más

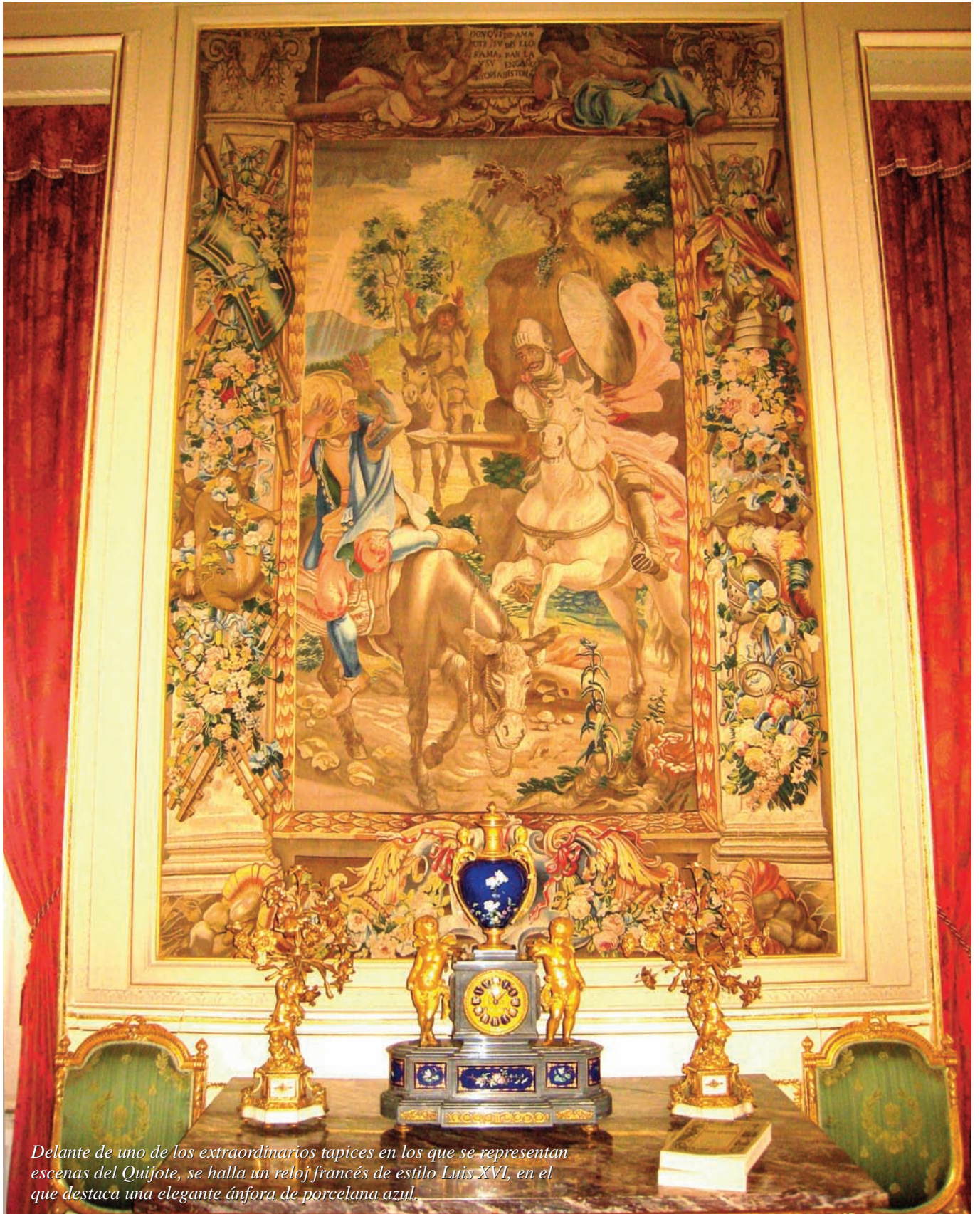
importante es el retrato de la reina Isabel II que sujeta en brazos a la infanta Isabel –la Chata–, obra firmada en 1852 por Federico de Madrazo.

El salón **Teniers** debe su denominación al pintor flamenco del siglo XVII en el que están inspiradas las escenas de los tapices que cubren las paredes, en su mayor parte realizados por Van Loo en el XVIII. Es un conjunto de quince tapices manufacturados en la Real Fábrica de Santa Bárbara que muestran escenas de las fiestas campesinas holandesas. Hay además uno basado en el primer cartón de Goya, “La caza del jabalí”, realizado en 1775.

El salón **Goya** está dedicado al genio aragonés Francisco de Goya, pintor de Cámara. En esta sala está el tapiz de mayores dimensiones, de unos 6,5 por 3 metros, realizado en hilo de seda y lana. Se titula “El verano” o “La era”, cuyo cartón se puede



# Arte e Historia



*Delante de uno de los extraordinarios tapices en los que se representan escenas del Quijote, se halla un reloj francés de estilo Luis XVI, en el que destaca una elegante ánfora de porcelana azul.*



# Arte e Historia



*En el salón Quijote, en el que la tradición sitúa el fallecimiento del general Prim, tres días después de ser herido de muerte tras el famoso atentado de la calle del Turco, se puede observar la serie de tapices que tienen como tema al famoso hidalgo manchego immortalizado por Cervantes, con distintas escenas de la universal obra, todos de Andra Procaccini.*

ver en el Museo del Prado. También se encuentra en este recinto la pieza más llamativa: la mesa de escritorio en la que presidía sus reuniones Felipe V a primeros del siglo XVIII, y también fue utilizada por los responsables del ejército en los siglos XIX y XX. Aquí se reunió el último gabinete de Alfonso XIII y el primero de Azaña como ministro de la Guerra de la II República. Sobre ella, un comisario político de la URSS discutió con el gobierno republicano las acciones a seguir en la Guerra Civil. Y una vez finalizada ésta, fue utilizada por Franco, Sanjurjo, Mola...

Sobre otra mesa se ubica un busto del Príncipe Felipe, realizado por el escultor Santiago de Santiago, asiduo visitante del Cuartel General del Ejército.

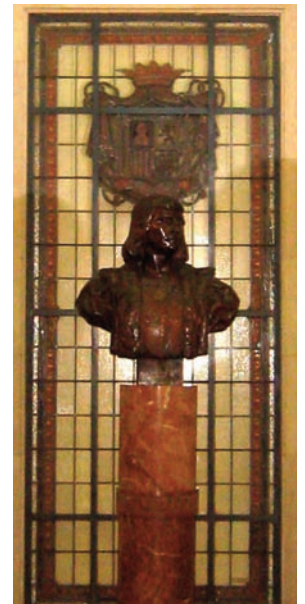
El salón de **Audiencias**, en épocas anteriores ocupado por el Ministro de la Guerra y luego por el del Ejército, es utilizado en la actualidad por el Jefe del Estado Mayor para la celebración de las audiencias oficiales. En el techo, ricamente decorado, aparecen los emblemas de las cuatro órdenes militares medievales, así como los más recientes de San Fernando y San Hermenegildo. Sobre una chimenea de mármol blanco, decorada con incrustaciones de piedras semipreciosas, se encuentra un reloj en el que aparecen dos soldados de Ingenieros, con diferentes armas y utensilios a sus pies. Las paredes están tapizadas con hilo de seda y a un lado se ubica una mesa restaurada de la época de Felipe V.



# Arte e Historia



Arriba, concierto de la Unidad de Música del Regimiento “Inmemorial del Rey” nº 1, en la puerta del palacio, tras una Jura de Bandera realizada en el patio interior (abajo). Dcha., la caja fuerte en la que, en tiempos, se guardaban los caudales. Y el busto del Gran Capitán en la planta noble.



bóveda de medio cañón de la que cuelga una lámpara estilo Imperio. En las paredes se hallan dos representaciones de personajes regios, la reina Doña Ana de Austria, hija de Felipe III, y el retrato del rey Luis I de Borbón, de Jean Ranc. Dos cartones para tapiz, realizados por Zacarías González Velázquez, aportan el toque colorista al salón, que tiene en sus extremos distintos jarrones de porcelana de Sèvres.

A continuación está el salón de las **Batallas** o de **Las Conchas**, que tiene las esquinas del techo decoradas con unas veneras bajo las que se muestran cada uno de los distintivos de las cuatro órdenes militares medievales. Los cuadros con escenas de batallas que cuelgan de sus paredes dan nombre al salón. En el centro de la sala se representa un “Combate de guerreros”, vistiendo armaduras a la usanza del siglo XVI.

Un salón tan interesante como poética es su denominación es el de los **Pasos Perdidos**, que sirve de distribuidor a varios salones. Su cubierta es una

## Comedor de Gala y salón Quijote

Ubicado entre el salón de los Pasos Perdidos y el salón Prim se halla el salón Quijote. Previamente conviene ver la estancia de enfrente, que es el salón comedor o **Comedor de Gala**, con una bóveda calada a modo de celosía de la que descende una espléndida lámpara estilo Imperio. El mobiliario del





# Arte e Historia



*El salón comedor o Comedor de Gala conserva una bóveda calada a modo de celosía de la que descende una espléndida lámpara estilo Imperio. El mobiliario es de estilo "Fernando VII" y fue realizado durante la primera mitad del siglo XIX.*



# Arte e Historia



*Junto al gran tapiz que representa el manteo de Don Quijote, se halla un reloj francés tipo Brocot con dos figuras de bronce de guerreros medievales con los candelabros a juego.*

comedor es del llamado estilo “Fernando VII” y fue realizado durante la primera mitad del siglo XIX. Su contemplación es imprescindible para detenerse en el gran tapiz de la pared, el más antiguo del palacio, que fue tejido en la Real Fábrica de Santa Bárbara a mediados del siglo XVIII. Lleva por título “El desafío del Vizcaíno y la escena de los molinos” y reproduce el cartón realizado a partir de 1724 por Andrea Procaccini. En él puede admirarse una espléndida escena del Quijote, obra de la que el autor había oído hablar, donde sorprende encontrar pintados unos molinos que no son precisamente manchegos sino holandeses ya que el autor no llegó a ver nunca un molino manchego y los pintó al estilo de su tierra. Una vez en el salón **Quijote**, muy importante histó-

ricamente porque en él la tradición sitúa el fallecimiento del general Prim, tres días después de ser herido de muerte tras el famoso atentado de la calle del Turco, podemos observar la serie de tapices que tienen como tema al famoso hidalgo manchego inmortalizado por Cervantes, con distintas escenas de la universal obra. Los tapices pertenecen a la misma serie y época que el que preside el comedor de gala, todos de Procaccini. El salón, típico romántico, cuenta asimismo con un bello mobiliario y una bóveda de estilo pompeyano. Sobre la chimenea reposa un reloj francés de tipo Brocot en el que destacan dos figuras de bronce que representan a dos guerreros medievales. El reloj forma conjunto con un par de candelabros. Sobre la consola se halla otro reloj francés de estilo Luis XVI, tal vez el más importante de la colección, en el que destaca una elegante ánfora de porcelana azul.



# Arte e Historia



*El salón Embajadores conserva dos retratos de Fernando VII, uno de Francisco de Goya, elaborado en 1814, y el otro de Vicente López, de 1834. La bóveda tiene representaciones de los principales capitanes españoles y de los más ilustres marinos del siglo XVI, como el Gran Capitán, Núñez de Balboa o Fernando de Magallanes.*



# Arte e Historia



Sobre estas líneas, dos ilustraciones del palacio en el siglo XIX, con la diosa Cibeles en primer plano. Abajo, sede del Ministerio de la Guerra, en 1863. (Fotografía de J. Laurent).

## Salones Prim y Embajadores

El salón **Prim** en un principio pudo haber sido una sala de música, por los instrumentos representados en su bóveda. La estancia está presidida por un retrato del general Prim pintado en 1889 por Enrique Esteban. El techo presenta en las esquinas unas alegorías de las “Cuatro Estaciones”. Varias esculturas completan la decoración, destacando “La alegoría de la Primavera”, realizada por Rodón Faure a mitad del siglo XIX. En cuanto a pinturas, además de la ya comentada obra de Esteban, destacan una versión del retrato de la reina Isabel II, que realizara Federico de Madrazo y Kuntz, y un lienzo de mayores dimensiones que representa “La batalla de Tetuán”, obra de Francisco Sans y Cabot.

El último salón visitable es el más espacioso del palacio y se utiliza para grandes celebraciones. Se trata del salón de **Baile** o salón **Embajadores**. La bóveda tiene representaciones de los principales capitanes españoles y de los más ilustres marinos del siglo XVI, como el Gran Capitán, Núñez de Balboa o Fernando de Magallanes. Sobre las consolas, un reloj francés con una representación de los reinos españoles y dos pequeñas esculturas ecuestres de bronce; una nos recuerda al rey Alfonso XII de uniforme y la otra, obra de Mariano Benlliure, al rey Alfonso XIII, que viste un uniforme modelado con extrema minuciosidad en todos sus detalles. Las obras artísticas de mayor valor que guarda este salón, de acentuado aspecto decimonónico, son los retratos



de Fernando VII que adornan las paredes. A Francisco de Goya se debe el elaborado en 1814, y a Vicente López, también pintor de Cámara como Goya, el realizado veinte años después. En esta misma sala, el mariscal Joffe, héroe de Verdún, condecoró al rey Alfonso XIII por la no intervención de España en la Primera Guerra Mundial y por colaborar con la Cruz Roja Internacional. Y aquí fue instalada la capilla ardiente del mencionado general Gutiérrez Mellado.

Madrid es una ciudad afortunada. Tiene incontables museos y pinacotecas que guardan obras de arte de incalculable valor histórico y cultural. Entre ellos, el tesoro que celoso protege el palacio de Buenavista.



**Descubrimientos, novedades y avances científicos en nuestros tres Ejércitos**

25, 26, 27 de febrero y 4, 5, 6 de marzo de 2013  
Facultad de Geografía e Historia de la UCM

**BOLETÍN DE INSCRIPCIÓN**

Apellidos \_\_\_\_\_

Nombre \_\_\_\_\_

DNI o Pasaporte \_\_\_\_\_

Domicilio \_\_\_\_\_

Población \_\_\_\_\_

C. P. \_\_\_\_\_

Teléfono \_\_\_\_\_

E-mail \_\_\_\_\_

¿Es alumno UCM?: SI  NO

Estudios que realiza \_\_\_\_\_

Licenciatura  Grado

¿Solicita CR de libre elección? SI  NO

Madrid, \_\_\_\_\_ de \_\_\_\_\_ de 2013

✂-----

D/D<sup>a</sup> \_\_\_\_\_

ha quedado debidamente inscrito en el Seminario  
"Introducción a la Historia Militar"

Sello

**SEMINARIO COMPLUTENSE  
DE HISTORIA MILITAR**

**Descubrimientos,  
novedades y avances  
científicos en nuestros  
tres Ejércitos**

**ORGANIZA**

Seminario Complutense de Historia Militar  
Facultad de Geografía e Historia  
Universidad Complutense de Madrid  
Profesor Aranguren, s/n (28040 Madrid)

**COLABORAN**

Órgano de Historia y Cultura Naval  
Instituto de Historia y Cultura Militar  
Instituto de Historia y Cultura Aeronáutica

**INFORMACIÓN**

Fac. Geografía e Historia, Departamento de  
Historia Moderna. Piso 9º, despacho nº 14.  
Fac. Geografía e Historia, Departamento de  
Historia del Arte II (Moderno). Piso 9º,  
despacho nº 11.  
Telfs.: 91 394 58 69  
91 394 58 70  
e-mail: [seminario.historia.militar@gmail.com](mailto:seminario.historia.militar@gmail.com)

Inscripción y material didáctico: 5 (cinco) €

**SEDE**

Facultad de Geografía e Historia  
Salón de Grados

Se expedirá un diploma acreditativo de 20 horas, por lo que se controlará la asistencia.

Se encuentra en trámite la concesión de 3,5 créditos de libre elección para los alumnos de licenciatura y de 2 para los de Grado de la Universidad Complutense, los cuales deberán presentar un trabajo, de cuya realización se les informará el primer día del seminario

Profesores responsables: Dres. E. Martínez Ruiz y J. Cantera Montenegro



25, 26 y 27 de febrero  
4, 5 y 6 de marzo de 2013





El Seminario Complutense de Historia Militar inaugura en esta edición un nuevo formato, pues incluye a los tres ejércitos (Tierra, Mar y Aire), que con la Universidad Complutense constituyen las bases sobre las que se asienta el contenido y desarrollo del mismo.

Cada uno de los tres ejércitos ha elegido la temática sobre la que versará su participación en el Seminario, pues pensamos que así se diversifica el contenido y se abren campos y posibilidades que se perderían de ajustarnos todos a una temática común.

De acuerdo con ese criterio, hemos organizado el desarrollo del Seminario con un criterio cronológico, de manera que lo inicia la Armada con las sesiones dedicadas al descubrimiento del Mar del Sur y sus consecuencias.

Luego continuamos con los temas elegidos por el Ejército de Tierra sobre aspectos poco conocidos, en unos casos y de indudable proyección social en otros.

El Seminario cierra sus sesiones con la propuesta del Ejército del Aire, dedicada a los orígenes de la aerostación y la aviación militar en España.

En conjunto, estamos ante un elenco de diferentes aspectos que nos muestran la variedad de la Historia Militar y las ricas posibilidades de su estudio y difusión.

#### **PROGRAMA**

##### **Lunes, 25 de febrero**

- 16:00 Recogida de material
- 16:30 Inauguración
- 17:00 La búsqueda del paso  
*Prof. Dr. D. Mariano Cuesta Domingo (UCM)*
- 17:45 Descanso
- 18:00 Núñez de Balboa y el descubrimiento del Mar del Sur  
*Ilmo. Sr. Capitán de Navío D. José María Madueño Galán (IHCN)*
- 19:00 Coloquio

##### **Martes, 26 de febrero**

- 17:00 Los inicios de la navegación en el Pacífico  
*Ilmo. Sr. Capitán de Navío D. José María Blanco Núñez*
- 17:45 Descanso
- 18:00 El Galeón de Manila y el tornaviaje  
*Ilmo. Sr. Capitán de Navío D. Mariano de Juan y Ferragut (IHCN)*
- 19:00 Coloquio

##### **Miércoles, 27 de febrero**

- 17:00 Aportaciones de los ingenieros militares a la sociedad civil  
*Prof. Dr. D. Jesús Cantera Montenegro (UCM)*
- 18:00 Servicio de Cría Caballar del Ejército Español  
*Ilmo. Sr. Coronel D. Juan Ignacio Salafranca Álvarez (IHCM)*
- 17:45 Descanso
- 19:00 Coloquio

##### **Lunes, 4 de marzo**

- 17:00 Ciencia y técnica en la Historia Militar de España  
*Profra. Dra. D<sup>a</sup>. María Dolores Herrero Fernández de Quesada (UCM)*
- 17:45 Descanso
- 18:00 La cartografía militar al servicio de la sociedad  
*Ilmo. Sr. Coronel D. Francisco Hernández Cifuentes (IHCM)*
- 19:00 Coloquio

##### **Martes, 5 de marzo**

- 17:00 Los orígenes de una política de ciencia en España  
*Prof. Dr. D. José María López Sánchez (UCM)*
- 17:45 Descanso
- 18:00 Aerostación y precursores  
*Prof. Dr. D. Carlos Lázaro Ávila (IES n° 5, Rivas-Vaciamadrid)*
- 19:00 Coloquio

##### **Miércoles, 6 de marzo**

- 17:00 Los inicios de la aviación militar española  
*Sr. D. Cecilio Yusta Viñas (Comandante de IBERIA)*
- 17:45 Descanso
- 18:00 La primera Escuadrilla Expedicionaria  
*Excmo. Sr. General de División D. José Sánchez Méndez*
- 19:00 Coloquio
- 19:30 Clausura